

LA ARMONÍA EN EL HOGAR



MIKE WILLIS

ARMONÍA EN EL HOGAR

por

Mike Willis

Guardian of Truth Foundation
P.O. Box 9670
Bowling Green, Kentucky 42102

©Guardian of Truth Foundation 1999. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse en ninguna forma sin la autorización previa del editor. Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN 1-58427-002-0
Segunda Edición

Guardian of Truth Foundation
P.O. Box 9670
Bowling Green, Kentucky 42102

Versión al español
Jaime Hernández
jhcastil@yahoo.com.mx
Querétaro, México, Julio de 2025

Contenido

1	Despojándose del viejo hombre (1)	1
2	Despojándose del viejo hombre (2)	9
3	Despojándose del viejo hombre (3)	14
4	Vistiéndose del nuevo hombre (1)	19
5	Vistiéndose del nuevo hombre (2)	25
6	Vistiéndose del nuevo hombre (3)	31
7	El Sermón del Monte (1)	35
8	El Sermón del Monte (2)	40
9	El Sermón del Monte (3)	45
10	El respeto en el hogar	51
11	Resolviendo las diferencias	56
12	El egoísmo: Una amenaza para el matrimonio	62
13	Aceptando la responsabilidad	66

Diseño de Portada
Marlett Purata Colunga

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, México
Julio de 2025

<https://suvidadioporti.wordpress.com/>

DESPOJÁNDOSE DEL VIEJO HOMBRE (1)

INTRODUCCIÓN

Juan y Julieta parecían tener un matrimonio feliz. Sus hijos eran muy disciplinados y ordenados. Se acababan de mudar a una nueva casa y el marido parecía estar logrando importantes avances laborales. Ambos estaban activos en la iglesia local donde él servía como uno de los líderes. Casi sin previo aviso, la conducta de Juan empezó a cambiar. Al pasar el tiempo, Julieta se dio cuenta de que Juan estaba profundamente involucrado en una aventura con alguien a quien había conocido en el trabajo. Su feliz hogar quedó destrozado. Los siguientes meses estuvieron llenos de tristeza, pena y dolor, no solo para ella, sino también para sus hijos. Ellos podrían haber entendido más fácilmente la muerte de su padre que el que dejara a su madre y a ellos por otra mujer.

La conducta o el comportamiento pecaminoso perturba la paz que existe en el hogar. Salomón habló de los beneficios para el hombre que anda en la sabiduría del Señor. Él dijo: “Sus caminos (es decir, los caminos de la sabiduría, mw) son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz” (Proverbios 3:17). El pecado destruye la paz y la felicidad que uno desea para su hogar. En consecuencia, iniciaremos nuestra serie de estudios, considerando los pecados que deben eliminarse del hogar.

OBRAS DE LA CARNE: ROMANOS 1:28-32

En varias ocasiones, el Señor enumera las obras de la carne que deben eliminarse de la conducta del cristiano. Qué mejor lugar para comenzar un estudio de esta naturaleza que ver las obras de la carne que deben eliminarse de la vida de uno si desea la felicidad conyugal. Aquí está uno de los textos que describen estos pecados:

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; 29 estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; 30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, 31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; 32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Romanos 1:29-31 enlista las siguientes cosas pecaminosas. De una forma u otra, cada una de ellas destruye el carácter moral y, por tanto, interfiere con el hogar cristiano.

1. Injusticia (*adikia*). El significado básico de la palabra es “maldad” y quiere decir “maldad de corazón y de vida” (Thayer 12). Muchas veces los miembros de una familia se quejan de la conducta de otro miembro diciendo: “¡Eso no es justo!” Los injustos se preocupan poco por lo justo y muestran mucho más interés en conseguir lo que desean. Cuando un cónyuge deja de hacer lo que es “correcto” para los demás en el hogar, poniendo su voluntad propia y sus intereses egoístas por encima de todo, el hogar se ve amenazado y lo que sigue es el caos. No obstante, los que permanecen juntos se sienten abusados. Los niños desarrollan una ira profundamente arraigada hacia la persona que abusa de ellos (recuerde el comentario

La armonía en el hogar

de Pablo a los padres de “no provoquéis a ira a vuestros hijos” Efesios 6:4). Muchos se alejan del hogar por el comportamiento injusto de su cónyuge.

2. Perversidad (poneria), maldad (LBLA). En la RV1960 sigue una variante (*porneia*) y se traduce por “fornicación”. Pero la palabra *poneria* significa “depravación, perversidad iniquidad, maldad... malicia” (Thayer 530). Esta palabra se distingue de otra palabra griega para maldad (*kakia*) en que *kakia* “denota más bien un carácter que tiende a lo malo, *poneria* se refiere al ejercicio activo del mismo” (Thayer 320). RC Trench la define como “el trabajador activo del mal” (Sinónimos 315) y luego agrega: “Jeremy Taylor lo explica: ‘aptitud para realizar acciones maliciosas, para deleitarse con sus fechorías y tragedias; disfruta molestar a su prójimo y hacerle malas cosas; irritabilidad, perversidad y mal humor en el trato’ (*Doctrina y práctica del arrepentimiento, iv. 1*)”. Los problemas familiares se vuelven bastante serios cuando un cónyuge comienza activamente a hacer cosas para dañar a otro. La perversidad o malicia en el corazón de uno es más grave cuando se expresa con palabras de odio, haciendo cosas malas diseñadas sólo para lastimar a otro o golpear al otro.

Además, la irritabilidad, la perversidad y el mal humor generalizados en la relación de uno con otro crean mala voluntad. Pablo advierte a los maridos: “Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas” (Colosenses 3:19). Cuando esta disposición pecaminosa comienza a expresarse en las diversas formas que puede, socava el cálido afecto de amor que debe existir en el hogar.

El texto detrás de la RV1960 dice *porneia*, que se traduce como “fornicación”. Aunque esta es una obra de la carne que debe dejarse, y ciertamente destruye un hogar, la trataremos más adelante donde no hay duda de que aparece en el texto.

3. Avaricia (Pleonexia), pleonexia es un “deseo codicioso de tener más, codicia, avaricia” (Thayer 516). A veces los hombres disfrazan su codicia bajo “el deseo de salir adelante”. Sin embargo, la codicia es fuente de conflictos familiares. Muchas peleas ocurren en una familia por dinero, ya sea que la familia sea rica o pobre, o en algún punto intermedio. Salomón dijo: “Alborota su casa el codicioso” (Proverbios 15:27). Muchos hogares se ven perturbados por un marido que nunca está allí porque anda constantemente detrás del dinero y las cosas que éste puede comprar. Algunos están en cuerpo en la casa, pero no lo están con su mente por la misma razón; llevan el trabajo a casa por la noche, lo que les hace compartir poco tiempo con quienes los aman. Algunos hogares tienen problemas con personas codiciosas que quieren cosas que la familia no puede permitirse, lo que deja a la familia endeudada.

4. Maldad (kakia), malicia (LBLA). La palabra *kakia* fue mencionada anteriormente (n° 2). Se refiere a una actitud del corazón. Significa “malignidad, malicia, mala voluntad, deseo de hacer daño” (Thayer 320). Se distingue de *poneros* (perversidad) en que *kakia* podría no expresarse exteriormente. Sin embargo, desarrolla una disposición llena de enemistad y malicia hacia los otros. Cuando los cónyuges en el hogar desarrollan esta actitud mutua, el amor se ve gravemente amenazado. A veces un cónyuge se siente superior porque no expresa su sentimiento de odio profundamente arraigado hacia su pareja. Alguien lleno de malicia no puede ocultar con éxito sus sentimientos. Se puede expresar en el tono de voz, en la rapidez y la fuerza con que reacciona ante ofensas menores, en su carácter malhumorado y en cien otras pequeñas cosas que son fácilmente percibidas por quienes conviven con él.

5. Llenos de envidia (mestos phthonou). La palabra “lentos” se traduce de *mestos* y “envidia” se traduce de *phthonos*. Hay dos palabras griegas para “envidia”, *zelos* y *phthonos*. *Zelos* se utiliza en ocasiones de esa virtud positiva que emula el bien que ve en los demás. Este afán por ser tan bueno como los demás a veces puede degenerar en rivalidad, de ahí el desarrollo del significado negativo de “envidia”. En *Phthonos*

La armonía en el hogar

no hay nada positivo. Es el pecado más grave porque significa “simplemente el disgusto por el bien de otro”. Salomón dijo que la envidia es “carcoma de los huesos” (Proverbios 14:30). “Quien es consciente de ello no es consciente de ningún impulso o anhelo de elevarse al nivel de aquel a quien envidia, sino sólo de rebajar al envidiado hasta el suyo propio” (Trench 90). Cuando un cónyuge desea poder privar al otro de las cosas buenas que le llegan, estando celoso y envidioso de la felicidad que recibe, el hogar tiene conflicto.

6. Homicidios (fonos). Muchos homicidios que ocurren en nuestro país son causados por conflictos familiares. Obviamente, uno no exagera al decir que es necesario librar al hogar del asesinato cuando habla de pecados que violan la relación familiar. Hay asesinatos que se informan regularmente en el periódico cuando un cónyuge infeliz mata a su compañero y luego a sí mismo. El asesinato y los sentimientos pecaminosos que uno tiene y que llevan a eso, deben eliminarse para que el hogar sea feliz.

7. Contiendas (eridos), pleitos (LBLA). La palabra *eris* significa “pleito, conflicto, disputa” (Thayer 249). Muchos hogares están llenos de contiendas, conflictos y disputas. El pleito está asociado con el orgullo. “Ciertamente la soberbia concebirá contienda; Mas con los avisados está la sabiduría” (Proverbios 13:10; 28:25). Salomón añadió: “El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas; Deja, pues, la contienda, antes que se enrede” (Proverbios 17:14). El hombre iracundo promueve contiendas (Proverbios 15:18); El hombre perverso levanta contienda (Proverbios 16:28). Salomón dijo: “Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla, y el que recio se suena las narices sacará sangre; Y el que provoca la ira causará contienda” (Proverbios 30:33). Lo desagradable de un hogar en el que reina la contienda hizo que Salomón escribiera: “Mejor es un bocado seco, y en paz, que casa de contiendas llena de provisiones” (Proverbios 17:1). Para tener un hogar pacífico, tanto el esposo como la esposa deben aprender a vencer las luchas pecaminosas.

Cuando en un hogar hay constante alboroto, alguien en ese hogar es culpable de “contienda”. A veces la parte quejosa tiene quejas legítimas, pero esto nos lleva nuevamente a una conducta pecaminosa que debe ser eliminarse de la vida del culpable antes de poder restablecer la paz en el hogar.

8. Engaños (dolos). La palabra *dolos* proviene del verbo *delo* que significa “pescar con cebo”. El sustantivo propiamente significaba “cebo”, pero llegó a significar “maña, mentira, artimaña” (Thayer 155). (Compárese con nuestra palabra “señuelo” que se usa para un cebo para peces que engaña al pez haciéndole creer que es una comida). Cuando uno engaña a su pareja, viola la confianza del otro. Piense en el conflicto que ocurre en el hogar cuando alguien le miente al otro, le oculta cosas a su pareja, cuando no es tan franco ni sincero con el otro. Cuando un marido le dice a su esposa: “No puedes tener esto porque no podemos”, aunque haya cientos de dólares en la cuenta bancaria disponibles para usar, está mintiendo. Ella aprende a no creerle. Cuando un cónyuge le dice a su pareja que está trabajando hasta tarde para ocultar que fue a cenar con sus amigos (o alguien peor), peca contra su compañera y destruye la confianza en la que se basa el matrimonio.

9. Malignidades (kakoetheias). *Kakoetheia* significa “mal carácter, depravación de corazón y de vida” (Thayer 320). Trench le da un significado muy específico a la palabra, diciendo que significa “tomar todas las cosas como malas ... o, como lo llama Jeremy Taylor, ‘una bajeza de la naturaleza por la cual tomamos las cosas por el camino equivocado y las exponemos siempre en el peor sentido’ ... Apenas nos equivocamos entonces, tomando *kakoetheia*, en Rom. i.29, en este sentido más limitado; la posición que ocupa en ese terrible catálogo de pecados nos justifica enteramente a tratarlo como esa forma peculiar de mal que se manifiesta en una interpretación maligna de las acciones de los demás, una constante atribución de ellas a los peores motivos imaginables” (Trench 39-40). En muchos hogares el conflicto ocurre cuando uno atribuye el peor motivo posible a una palabra dicha o una cosa hecha. Esto lleva a alborotos, peleas y altercados. Se

La armonía en el hogar

rompe ese sentimiento que debería existir cuando interpretamos las acciones de otro de la mejor manera posible (1 Corintios 13:7). ¿Cómo puede uno sentirse bien con alguien que constantemente asigna la peor interpretación posible a cada palabra que dice y a todo lo que hace?

10. Murmuradores (*psithuristas*). Esta palabra es onomatopéyica (la palabra suena como lo que es la acción). *Psithuristes* es “un susurrador, un calumniador en secreto, un detractor” (Thayer 677). Esta conducta afecta cualquier relación entre amigos, pero afecta más la relación entre marido y mujer si uno se entera de que el otro lo calumnia. A veces esto sucede cuando uno cuenta a sus padres sobre las ofensas (o supuestas ofensas) de su compañero. Cuando éste se entera de lo que se ha dicho, sus sentimientos hacia su pareja se dañan. Las cosas que se le cuentan al mejor amigo se le cuentan al mejor amigo de ese amigo y pronto se difunden entre los amigos que tiene la pareja. Cuando uno se entera de lo que su pareja ha dicho sobre él, naturalmente se enfadará. Muchos pequeños problemas se han visto agravados por el pecado del murmurar.

11. Detractores (*katalalous*). Mientras que los *psithuristes* enfatizan el secreto de la calumnia, *katalalos* son chismosos abiertos, hablan mal abiertamente de otro, no hay ninguna disposición a ser discreto o prudente. La palabra significa “difamar, calumniar” (Thayer 332). Un detractor no puede morar con el Señor (Salmo 15:3). Vivir con un calumniador siempre es difícil. En una ocasión, visité a una pareja en la que uno de ellos reprendía constantemente al otro en mi presencia. Rápidamente comencé a simpatizar con la pobre víctima que tenía que vivir con semejantes críticas día tras día. A veces una persona excusa su conducta pecaminosa al decir que no lo dice a sus espaldas. Sin embargo, hablar mal contra otra persona siempre es incorrecto, ya sea en su cara o a sus espaldas. La calumnia interfiere con el matrimonio de la misma manera que lo hace con cualquier otra relación humana. Este tipo de discurso abusivo expulsa a la persona de su hogar en busca de paz.

12. Aborrecedores de Dios (*theostugeis*). *Theostuges* significa “los que odian a Dios, extraordinariamente impíos y malvados” (Thayer 288). Para alguien que ama y respeta a Dios, vivir con alguien que odia a Dios y muestra absoluto desprecio por cualquiera que lo adora es difícil. No es necesario estar mucho tiempo cerca de personas “extraordinariamente impías y perversas” para ver cómo interfiere en una relación matrimonial. ¿Quién quiere vivir con alguien cuyas palabras son blasfemias, que no ve nada malo en tratar mal a los demás y conductas similares? ¿Qué fundamento tiene uno para pedirle a su cónyuge que cambie su conducta cuando no respeta a Dios? Una persona puede pedirle basándose en el “amor” (“Si me amas, lo harás...”). Pero ¿qué sucede cuando hay conflicto entre lo que uno quiere para sí mismo y lo que otros quieren de él? Un hombre sin ningún respeto por Dios naturalmente se agrada a sí mismo, sin importar cómo eso afecte a los demás. Sin embargo, se le puede pedir a una persona que respeta y ama a Dios basándose en su relación con Dios. Por ejemplo, una esposa podría ir con su marido perezoso que no quiere ir a trabajar diciéndole: “Dios ordenó al hombre que proveyera el sustento a su familia (1 Timoteo 5:8)”. Si ese hombre ama a Dios, hay una razón para que cambie su conducta. Si odia a Dios, ¿qué le importa lo que Dios quiera?

13. Injuriosos (*hubristas*), insolentes (LBLA). La palabra *hubristes* describe a “un hombre insolente, ‘aquel que, enaltecido por el orgullo, lanza lenguaje insultante sobre los demás o les comete algún acto vergonzoso y malo’” (Thayer 633-634). Una persona así es descaradamente arrogante. Sus constantes insultos irritan los nervios, convirtiéndolo en un compañero desagradable. A veces la arrogancia de uno hace que vaya más allá de las palabras y le haga algo malo a otro. Una persona con esta actitud es una terrible compañera de matrimonio.

14. Soberbios, (huperéfano). *Huperéfanos* significa “1. Aparentar estar por encima de los demás, superior, preeminente ... 2. especialmente en el mal sentido, con una estimación desmesurada de los propios medios o méritos, despreciando a los demás o incluso tratándolos con desprecio, altivo” (Thayer 641). En lugar de apreciar las respectivas fortalezas de las diferencias entre marido y mujer, a veces un cónyuge desarrolla un sentimiento arrogante de superioridad hacia su cónyuge. Uno pronto se cansa de vivir con una persona arrogante cuyos sentimientos de superioridad le hacen mirar con desprecio a los demás. ¡Es un horrible compañero de matrimonio!

15. Altivos (alazonas), jactanciosos (LBLA). *Alazon* se define como “alguien hueco, un fanfarrón”. La palabra complementaria *alazoneia* se refiere a “charla fanfarrona y generalmente vacía, a veces también exhibición hueca en el acto, arrogancia” (Thayer 25). Esta palabra nuevamente nos recuerda a una persona con una actitud engreída hacia sí misma. ¿Quién quiere escuchar sin cesar a un fanfarrón? Su arrogancia hace que otros rechacen su compañía, alejando a los hombres de él. ¡Sin duda, esta conducta también aleja a la pareja del hogar!

16. Inventores de males (epheuretas kakon). La palabra “inventores” proviene de *epheuretes* que significa “fabricador, ideador” (Thayer 265). La palabra *mal* proviene de *kakos*, el término general para “malo”. Esta obra de la carne es la misma a la que se hace referencia en otros textos como “maquinar maldades” (cf. Proverbios 6:14, 18; Salmo 36:4; Isaías 32:7; Ezequiel 11:2; Miqueas 2:1). Esto se refiere a hombres que planean y tramam planes para cometer maldades. Tal maldad puede variar desde malversación hasta robo, pasando por hacer negocios inmorales (vender bebidas alcohólicas, contarle a un amigo el último chisme jugoso, etc.), etc. tramando su próximo plan de maldad. No se puede vivir mucho tiempo en un entorno así.

17. Desobedientes a los padres (goneusin apeitheis). Esta obra de la carne describe la conducta de los hijos adolescentes, pero la paz de muchos hogares se destruye por el dolor que trae esa conducta de los hijos. La palabra *goneus* significa “engendrador, padre” y *apeithes* significa “impersuasible, indócil, contumaz, [A.V. desobediente]” (Thayer 55). Los hijos deben obedecer a sus padres (Efesios 6:1-3). La ley de Moisés ordenaba que un niño rebelde fuera ejecutado (Deuteronomio 21:18-21). Si uno desea tener un hogar pacífico, debe criar a sus hijos de manera que no sean desobedientes o debe tratar a los niños desobedientes de tal manera que se restablezca el orden en el hogar.

18. Necios (asunetos), sin entendimiento (LBLA). *Asunetos* significa “poco inteligente, sin entendimiento ... una imitación del hebreo *nabal*, *impío...*, porque el impío no piensa en las cosas que contribuyen a la salvación” (Thayer 82). Al pensar en el que no tiene entendimiento, recuerde el Salmo 14:1: “Dice el necio (*nabal*) en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien”. Éste es el sentido en el que este hombre carece de entendimiento. Es un insensato, moral y éticamente. Una persona así que no tiene lugar para Dios en su vida y en su comprensión es, en verdad, una mala compañera matrimonial.

19. Desleales (asunthetous), indignos de confianza (LBLA). *Asunthetous* significa “incumplidores del pacto, infieles.” Hay muchos pactos que uno hace en la vida: contratos comerciales, préstamos, compras, etc. Un hombre que no respeta esos pactos pronto encuentra su casa perturbada por aquellos que lo acosan tratando de cobrar el dinero que debe. Esto sería suficiente para crear confusión en el hogar. Sin embargo, la relación matrimonial en sí se basa en un pacto (Proverbios 2:17; Malaquías 2:14). Una persona que rompe el pacto, romperá su pacto matrimonial tal como rompe cualquier otro pacto. La persona que se casa con alguien que rompe convenios puede encontrar su propio hogar destrozado y hecho añicos.

La armonía en el hogar

20. Sin afecto natural (astorgous), sin amor (LBLA). *Storgos* se utiliza para describir el amor familiar. El prefijo *alfa* de la palabra es privativo (como “teísta” y “ateo”). Un hombre así carece del amor natural que uno debería tener por su propia familia. Hay muchas expresiones de la ausencia de amor natural: un padre que golpea a sus hijos, uno que aborta a sus hijos, uno que no les da de comer porque busca solo su placer egoísta, etc. No se puede construir un hogar donde uno o ambos padres carecen de afecto natural por sus hijos y entre sí.

21. Implacables. Esta palabra no aparece en LBLA, porque la RV1960 se basa en un texto griego que incluye la palabra *aspondos*, no así el de LBLA. La palabra se compone del privativo *alfa* (como la letra “a” en “ateo”) y la palabra *sponde*. *Sponde* es “una libación que, como una especie de sacrificio, acompañaba la celebración de tratados y pactos”. El hombre que es *aspondos* es aquel “que no puede ser persuadido a entrar en un pacto, implacable” (Thayer 81). Esto describe a una persona que es tan irracional que uno no puede llegar a un acuerdo sobre cómo poner fin al conflicto.

22. Sin misericordia (aneleemonas), despiadados (LBLA). *Aneleemon* se define como “despiadados”. Hay momentos en que la “justicia” no es suficiente para construir un hogar. La justicia es necesaria, pero debe estar suavizada por la misericordia. De lo contrario, no hay lugar para el perdón. Cuando las parejas se muestran sin misericordia, no dejan lugar para los fracasos morales del otro. *Eleos* es “misericordia, bondad o buena voluntad hacia los desdichados y afligidos, unida al deseo de aliviarlos” (Thayer 203). Donde falta este atributo, también faltan la compasión, la bondad y varias otras virtudes cristianas. Una persona despiadada no es un buen compañero de matrimonio.

CONCLUSIÓN

En la próxima lección, continuaremos el estudio de los pecados que debemos eliminar de nuestra vida antes de poder ser un buen compañero matrimonial.

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Abril de 2024

Preguntas

1. ¿Cómo perturba el pecado la felicidad en el hogar?
2. ¿Cuál es el significado fundamental de la palabra “injusticia”?
3. Dé un ejemplo de conducta “injusta” que afecte la relación de una persona con su pareja.
4. ¿Cuál es el significado específico de la palabra “perversidad” en Romanos 1:29?
5. ¿Cómo expresaría una persona culpable de “perversidad” esa maldad en el hogar?
6. Defina la palabra “avaricia”.
7. Describa dos ejemplos de comportamiento avaro que amenazan el hogar.
8. ¿Qué es la “maldad”?
9. ¿Cómo se expresa en el hogar?
10. Enumere algunas cosas en las que un cónyuge pueda sentir envidia del otro.
11. Vea el noticiero o el periódico para ver si puede encontrar un reportaje donde se produzca un asesinato debido a un conflicto en el hogar.
12. ¿Qué es “contienda”?
13. ¿Cómo se manifiestan las contiendas en un hogar?
14. ¿Cuáles son algunas de las cosas que hacen los cónyuges para engañarse unos a otros?
15. ¿Qué es la “malignidad” como se usa en Romanos 1:29?

16. ¿Cómo se manifiesta el espíritu de malignidad?
17. ¿Cómo los “susurros” y las “calumnias” erosionan los cimientos del amor en el hogar?
18. ¿Por qué es difícil vivir con alguien que “odia a Dios”?
19. ¿Cómo se relacionan entre sí “injuriosos”, “soberbios” y “altivos”?
20. ¿Cómo puede alguien que es un “inventor de males” traer el caos a un hogar?
21. ¿Cuál es el resultado en el hogar cuando los hijos son “desobedientes a los padres”?
22. ¿Cuáles son algunas de las cosas que hacen los padres que causan esta conducta?
23. ¿Qué otras influencias pueden hacer que un niño sea desobediente?
24. ¿Cuál es el pecado de ser “necio”?
25. Enumere algunos “pactos” que los hombres tienden a romper.
26. ¿Cómo afecta al hogar el quebrantar esos pactos?
27. ¿Qué es el “afecto natural”?
28. ¿Por qué se necesita misericordia en el hogar?

DESPOJÁNDOSE DEL VIEJO HOMBRE (2)

INTRODUCCIÓN

Sam y Terri se casaron a los 22 años, justo después de graduarse de la universidad. Tenían grandes aspiraciones entre ellos. Sam tenía una licenciatura en informática y Terri tenía una licenciatura en educación primaria. Entre los dos tenían un ingreso semanal que muchos envidiarían. Sin embargo, Sam había aprendido a beber bastante en las fiestas de la fraternidad y continuó “de fiesta” después de que él y Terri se casaron. Al poco tiempo, él tuvo que tomar una copa para “calmar los nervios”. Bebía mucho antes del mediodía, a veces pasaba por el bar de camino a casa desde el trabajo, perdía la noción del tiempo y bebía hasta medianoche. Su desempeño laboral se deterioró hasta que perdió su trabajo. Con el tiempo, Sam se volvió alcohólico y su forma de beber destruyó su matrimonio.

Esta lección continúa el tema desarrollado en la anterior. Ese tema es este: el pecado destruye los hogares. Nuestro hogar nunca podrá ser lo que deseamos que sea, hasta que el pecado sea eliminado de las vidas de quienes lo componen. En consecuencia, continuamos estudiando las obras de la carne que debemos evitar en un esfuerzo por construir el tipo de hogar que Dios desea para nosotros.

LAS OBRAS DE LA CARNE: 5:19-21

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

En esta lección, examinaremos las obras de la carne tal como aparecen en Gálatas 5:19-21. Las obras de la carne que se trataron en Romanos 1:28-32 se omitirán de esta discusión.

1. Adulterio y fornicación (inmoralidad, LBLA). Los mejores textos griegos no tienen la palabra para “adulterio” (*moicheia*), sólo tienen la palabra *porneia* que significa “fornicación ... relaciones sexuales ilícitas en general” (Thayer 532), de modo que las traducciones más recientes no incluyen la palabra “adulterio”. Las relaciones sexuales ilícitas incluyen pecados como los siguientes: fornicación, adulterio, homosexualidad, bestialidad, bigamia, poligamia y poliandria. Muchos hogares han sido destruidos porque uno de los cónyuges se involucró sexualmente con otra persona. El Señor permite (pero no ordena) que el cónyuge inocente se divorcie del cónyuge culpable de fornicación y se case nuevamente (Mateo 19:9). La fornicación rompe la confianza, a veces trae a casa una enfermedad de transmisión sexual al cónyuge inocente y de otras formas ataca el hogar.

2. Inmundicia (*akatharsia*) (impureza, LBLA) y lascivia (*aselgeia*) (sensualidad, LBLA). La palabra *akatharsia* se usa en un sentido moral para referirse a “la impureza de una vida lujuriosa, suntuosa u ostentosa y derrochadora” (Thayer 21). La palabra se usa frecuentemente en el contexto de la impureza sexual (ver Romanos 1:24; 2 Corintios 12:21; Efesios 4:19; 5:3; Colosenses 3:5). La palabra tiene un significado general; describe lo que hace la inmoralidad sexual—hace que uno sea impuro o que contamine a la persona. *Aselgeia* significa “lujuria desenfrenada, exceso, libertinaje, lascivia, desenfreno, ultraje, desvergüenza,

La armonía en el hogar

insolencia" ... "(actos de) modales desenfrenados, como palabras obscenas, movimientos corporales indecentes, trato imprudente de hombres y mujeres" (Thayer 80). Hay una serie de pecados que se incluyen bajo las definiciones de estas palabras, tales como: (a) leer pornografía o mirar películas pornográficas, (b) ir a shows "de chicas", (c) llamar a "líneas telefónicas de sexo" (d) manoseo sexual con alguien que no sea su pareja, (e) bailar con alguien que no sea su compañero de matrimonio, (f) vestimenta inmodesta y cosas similares. Un cónyuge que despierta las pasiones sexuales de alguien que no es su cónyuge está destinado a crear un conflicto matrimonial.

3. Idolatría (eidololatria) y hechicería (pharmakeia), la palabra española "farmacia" se deriva de esta palabra). Ambas palabras describen diferentes tipos de religión falsa porque la idolatría de los días de Pablo frecuentemente incluía la inmoralidad sexual, como la que ocurría en los templos paganos de Corinto. Estas dos palabras están unidas a las anteriores. Muchos hogares tienen conflictos debido a las diferencias religiosas que se crean porque uno u otro practica una religión falsa. El conflicto se producirá en un hogar cuando uno de sus miembros comience a consultar a hechiceros como adivinos, quirománticos o psíquicos, para planificar el futuro.

4. Enemistades (echthra). La palabra *echhra* se deriva de *echthros* que básicamente significa "enemigo". La palabra *echhra* se refiere al sentimiento que uno tiene hacia un enemigo. Siempre que las relaciones entre un marido y su esposa se rompen hasta el punto de que uno mira al otro como su enemigo, el matrimonio se encuentra en serios problemas. Jesús instruyó a sus discípulos sobre cómo vivir con alguien que es un enemigo diciendo:

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. 46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mateo 5:43-48).

Si esto se aplica a aquellos fuera del hogar con quienes uno tiene conflictos, ¡cuánto más deberían aplicarse estas palabras en el hogar! Si uno siente rencor hacia su pareja, aun así, debe actuar con amor hacia ella.

5. Pleitos (eris). Este fue estudiado en la Lección Uno bajo "Contiendas" (nº 7).

6. Celos (zelos). La palabra *zelos*, de la cual se deriva la palabra española "celo", significa "1. celo, ardor al aceptar, perseguir y defender cualquier cosa ... 2. una rivalidad envidiosa y contenciosa, los celos" (Thayer 271). En algunos matrimonios, el marido y la mujer se convierten en partes contenciosas que compiten entre sí sobre quién se sale con la suya. Un hogar que tiene este tipo de rivalidad está destinado a tener serios conflictos. En lugar de que el marido y mujer trabajen juntos, compiten entre sí.

7. Iras (thumos) (enojos, LBLA). La palabra *thumos* se deriva de *thuo*, "correr o avanzar, estar en calor, respirar violentamente". En el Nuevo Testamento, la palabra significa "pasión, calor enojo, ... hervir en forma inmediata y dejar de hacerlo en forma rápida" (Thayer 293). Esta palabra describe un tipo de ira que es explosiva y de mal genio. Varios Proverbios del Antiguo Testamento hablan de controlar la ira.

El que tarda en airarse es grande de entendimiento; Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necesidad (Proverbios 14:29).

El hombre iracundo promueve contiendas; Mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla. (Proverbios 15:18).

La armonía en el hogar

Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; Y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad (Proverbios 16:32).

Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda (Proverbios 25:28).

El hombre iracundo levanta contiendas y el furioso muchas veces peca (Proverbios 29:22).

Cuando un cónyuge explota de ira ante la menor provocación, ya sea de los niños, de su cónyuge u otras provocaciones, el hogar sufrirá. Aunque reconocemos que el pecado de fornicación ataca la estructura básica del matrimonio, también debemos aceptar que la ira incontrolada hace lo mismo.

8. *Contiendas (eritheiai), (rivalidades, LBLA) disensiones (dicostasiai) y herejías (haireseis) (sectarismos, LBLA)*. Cada una de estas palabras describe un espíritu que conduce a la división en lugar de la unidad. La palabra *eritheia* significa “hacer campaña, deseo de promocionarse, espíritu partidista y faccioso; partidismo, faccionalismo” (Thayer 249). Esta palabra enfatiza la ambición egoísta de tener que salirse con la suya. *Dichostasia* significa “disensión, división” (Thayer 153) y *hairesis* significa “disensiones que surgen de la diversidad de opiniones y objetivos” (Thayer 16). Aunque se refiere principalmente a la división de una unidad o grupo, las palabras también pueden describir el conflicto que destruye un matrimonio. La NRSV traduce estas palabras como “peleas, disensiones y facciones”. En muchos hogares hay disputas que enfrentan a un cónyuge contra el otro. Un enfoque tan antagónico y conflictivo para la resolución de problemas enfrenta a pareja contra pareja, en lugar de trabajar juntos para resolver problemas que causan división.

9. En la Lección Uno se estudiaron las *envidias (phthonoi)* y los *homicidios* (no hay ninguna palabra griega en el texto para esta palabra).

10. **Borracheras (*methai*) y orgías (*komoi*)**. La palabra *methe* significa “intoxicación; embriaguez” (Thayer 395). *Komos* significa “juerga, parranda. Una marcha nocturna y desenfrenada de tipos medio borrachos y juguetones que después de la cena desfilan por las calles con antorchas y música en honor de Baco o alguna otra deidad, y cantan y tocan ante las casas de amigos y amigas; por lo tanto, se usa generalmente para fiestas y parrandas de bebida que se prolongan hasta altas horas de la noche y se entregan a la juerga.” (Thayer 367). La embriaguez y las fiestas desenfrenadas destruyen los hogares.

¡El hogar en el que uno o más miembros beben tiene problemas! Salomón exhortó: “El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora y cualquiera que por ellos yerra no es sabio” (Proverbios 20:1). Considere algunos de los males que trae la bebida:

¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos? 30 Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando la mistura. 31 No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; 32 Mas al fin como serpiente morderá y como áspid dará dolor. 33 Tus ojos mirarán cosas extrañas y tu corazón hablará perversidades. 34 Serás como el que yace en medio del mar, o como el que está en la punta de un mastelero. 35 Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió; Me azotaron, mas no lo sentí; Cuando despertare, aún lo volveré a buscar (Proverbios 23:29-35).

La Biblia no sólo condena la embriaguez, sino que también condena la bebida que es menos que la embriaguez (1 Pedro 4:3). El hogar en el que uno o ambos miembros beben está destinado a tener problemas. Algunos que optan por beber se vuelven alcohólicos; algunos abusan de sus parejas e hijos cuando están borrachos; parte del dinero desperdiciado es necesario para los gastos de manutención que causan sufrimiento a la familia. Beber es una amenaza para el hogar.

Preguntas

1. ¿Qué clases de inmoralidad sexual se incluyen en la palabra “fornicación”?
2. ¿Cómo amenaza la fornicación al matrimonio?
3. ¿Por qué permitió el Señor que la parte inocente se divorciara de su cónyuge fornicario y se volviera a casar (Mateo 19:9)?
4. ¿Qué pecados suelen acompañar al pecado de fornicación?
5. ¿Cómo se usa “inmundicia” en el Antiguo Testamento?
6. ¿Qué significado tiene el uso de la palabra “inmundicia” para describir la inmoralidad sexual?
7. ¿Cuáles son algunas de las cosas que se incluyen como expresiones de lascivia?
8. ¿Cómo amenazan al matrimonio estas formas de conducta?
9. ¿Cómo amenazarían la paz de un matrimonio la religión falsa o la división religiosa?
10. ¿Qué es la “enemistad”?
11. ¿Qué clase de cosas hacen que dos personas que alguna vez estuvieron profundamente enamoradas lleguen al punto de sentir odio el uno hacia el otro?
12. ¿Qué conducta debe tener un cristiano hacia aquellos que son sus enemigos (Mateo 5:43-48)?
13. ¿Cómo actuarían el uno hacia el otro un marido y una mujer que manifiestan las primeras formas de “enemistad”?
14. ¿Cómo podrían los “celos” convertirse en una amenaza para el matrimonio?

15. ¿Qué clase de ira se describe con la palabra “ira”?
16. ¿Qué clase de pecado podría cometer una persona culpable de ira?
17. ¿Qué pecados podría cometer alguien que es culpable de ira contra su pareja?
18. ¿Qué definición de “contienda” describe mejor lo que podría amenazar un matrimonio?
19. ¿Cómo afectaría esto la relación de uno con su pareja?
20. ¿Qué es la “borrachera”?
21. ¿Qué otras formas de beber bebidas embriagantes se condenan en 1 Pedro 4:3?
22. ¿Cómo afecta la embriaguez al matrimonio?
23. ¿Qué pecados suelen acompañar a la embriaguez?
24. ¿En qué se parecen la embriaguez y el consumo de drogas?
25. ¿Qué es una “orgía”?
26. Describa una fiesta que implique orgía
27. ¿Cómo sería una fiesta así una amenaza para un matrimonio?

DESPOJÁNDOSE DEL VIEJO HOMBRE (3)

INTRODUCCIÓN

Cristóbal y Brenda llevaban varios años casados y tenían dos hijos. Él empezó a pasar menos tiempo en casa y más horas después del trabajo con sus compañeros. La media hora de retraso en el trabajo pronto se convirtió en varias horas. Cuando Brenda pidió explicaciones, Cristóbal se puso a la defensiva e incluso se volvió beligerante. Esto sólo hizo que ella lo interrogara más intensamente. Al poco tiempo se conoció el motivo de sus prolongadas ausencias. Cristóbal había “descubierto” que era “gay” y estaba involucrado con un hombre del trabajo. Cristóbal finalmente dejó a su esposa e hijos por el “estilo de vida gay”.

¡El pecado destruye los hogares! Creyendo que el hogar de uno nunca podrá ser lo que Cristo desea que sea mientras el pecado reine en él, continuamos estudiando aquellas obras de la carne que deben eliminarse antes de que la paz pueda reinar en el hogar. Como hemos hecho antes, cualquier obra de la carne tratada previamente se omitirá en el estudio de los pasajes utilizados en esta lección.

LAS OBRAS DE LA CARNE: 1 CORINTIOS 6:9-11

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

1. Fornicación, idolatría y adulterio se trataron en la Lección Dos (números 1 y 3).

2. Afeminados (*malakoi*) y los que se echan con varones (*arsenokoitai*) (Homosexuales, NBLA). La NVI tradujo estas palabras como “prostitutos” y “delincuentes homosexuales”; la NRSV tradujo las palabras como “prostitutos” y “sodomitas”. La palabra *malakos* básicamente significa “suave; suave al tacto”. Evolucionó hasta adquirir un mal sentido para significar “afeminado, un catamita, un hombre que somete su cuerpo a una lascivia antinatural” (Thayer 387). La palabra *arsenokoites* se deriva de *arsen*, macho, y *koite*, cama; significa “alguien que se acuesta con un hombre como con una mujer, un sodomita” (Thayer 75). La homosexualidad no es un estilo de vida alternativo, como tampoco lo son la fornicación y el adulterio. Es una perversión de la sexualidad humana. Si no hubiera peligro de contraer una enfermedad mortal por la homosexualidad, aun así, es pecaminosa y destructiva para la relación matrimonial. Aquel cuyo cónyuge se involucra con una pareja homosexual tiene el derecho bíblico de divorciarse de ese cónyuge por inmoralidad sexual y volver a casarse (Mateo 19:9).

3. Ladrones (*kleptai*). La palabra *kleptes* es la palabra griega de la que se deriva la palabra española “cleptomaniaco”. La palabra describe a “un ladrón ... un malversador, ratero” (Thayer 348). Esta palabra se distingue de *lestes* (ladrón) en que *kleptes* es “alguien que toma propiedad a escondidas” (Thayer 377). Un miembro de la familia que es ladrón destruirá un matrimonio. Una persona así eventualmente será atrapada. Podría ser despedido de su trabajo e incluso terminar en prisión por robar. Semejantes

La armonía en el hogar

consecuencias causan estragos en cualquier matrimonio. ¿Cómo puede crearse y crecer una relación que depende de la confianza cuando uno de sus miembros es un ladrón común?

4. *La avaricia* se trató en la Lección 1, número 3, y *la embriaguez* en la Lección 2, número 10.

5. *Maldicientes (loidoroi) (difamadores, NBLA)*. La palabra *loidoros* se define como “un detractor, un agraviador”. La forma verbal de la palabra, *loidoreo*, se define como “reprochar, despotricar, agraviar, insultar” (Thayer 382). La palabra “despotricar” o “maldecir” significa “hablar con amargura o reproche; quejarse violentamente” (Diccionario íntegro de Webster). “Agraviar” significa “reprochar; tratar con lenguaje oprobio y despectivo; utilizar lenguaje abusivo al hablar con o sobre”. Salomón escribió: “Mejor es morar en tierra desierta que con la mujer rencillosa e iracunda” (Proverbios 21:19). “Gotera continua en tiempo de lluvia y la mujer rencillosa, son semejantes” (Proverbios 27:15). Lo que se dice de una mujer contenciosa es igualmente cierto de vivir con un hombre que insulta y maldice. Ninguno de los dos puede crear la atmósfera en el hogar que haga que el cónyuge desee estar en casa.

6. *Estafadores (harpages)*. La palabra *harpax* significa “rapaz, voraz, despojo” ... como sustantivo es un ladrón, extorsionador” (Thayer 75). Lo que se dijo de los ladrones (n. 3) también se aplica a los extorsionadores.

LAS OBRAS DE LA CARNE: COLOSENSES 3:5-9

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; 6 cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, 7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. 8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. 9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos.

1. *Fornicación e impureza* se trataron en la Lección 2, números 1-2.

2. *Pasiones desordenadas (pathos) (Pasiones, NBLA)*. La palabra *patetismo* generalmente significa cualquier deseo apasionado; sin embargo, “en el N.T. en mal sentido, pasión depravada” (Thayer 472). Trench sugiere que la palabra describe deseos ingobernables. La NRSV y la NVI traducen la palabra “lujuria” en el contexto de otros pecados sexuales. Si la palabra se usa para deseo sexual desmesurado, se incluirían aquellas cosas que despiertan y manifiestan ese deseo, como la pornografía. Se usa para las viles pasiones de la homosexualidad en Romanos 1:26, pero puede tener muchos objetos diferentes. El deseo de objetos pecaminosos o los deseos incontrolados de objetos legítimos (como podría ocurrir en el gasto incontrolado) crean problemas en el hogar.

3. *Malos deseos (epithumian kaken)*. Estas palabras se traducen como “malos deseos” tanto en la NVI como en la NRSV. El sentido es que el objeto del deseo de uno es aquello que es inherentemente malo. En el contexto de la inmoralidad sexual, esto podría referirse a la lujuria sexual. En otro contexto, los malos deseos podrían estar dirigidos a muchas otras cosas. Puesto que lo que el corazón desea se manifiesta en los hechos de la vida, esta corrupción del corazón inevitablemente traerá problemas en el hogar.

4. *Avaricia* fue discutida en la Lección 1, número 3.

5. *Ira (orge) y enojo (thumos)*. La expresión pecaminosa de ira conocida como *thumos* se trató en la lección 2, no. 7. *Orge* se distingue de *thumos* en que *orge* se refiere a esa ira más establecida que se muestra en pucheros y venganza, mientras que *thumos* describe esa ira que explota. Respecto a *Orge*, Pablo dijo: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo” (Efesios 4:26-27). La expresión pecaminosa de ira destruye muchos matrimonios. Uno se enoja y decide “desquitarse”. Los

La armonía en el hogar

pequeños problemas se convierten en grandes luchas de voluntad que producen dolor y más ira entre sí. La venganza es incompatible con el espíritu cristiano. Pablo escribió: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. 20Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Romanos 12:19-21). Si la venganza está prohibida incluso hacia los enemigos, ¡cuánto más debería estar prohibida hacia la pareja!

6. *Malicia* se discutió en la Lección 1, número 9.

7. *Blasfemia (blasfemia) (Insultos, NBLA)*. La palabra blasfemia significa “calumnia, detracción, discurso perjudicial para el buen nombre de otra persona” (Thayer 102). También puede significar “discurso impío y de reproche perjudicial para la majestad divina”. A veces, este último tipo de discurso se pronuncia cuando uno está lleno de ira y enojo, pero lo más probable es que la palabra se refiera a ese tipo de discurso pecaminoso que dice cosas diseñadas para dañar a otro. A veces las personas enojadas atacan maliciosamente y destruyen el buen nombre de aquellos con quienes están enojadas. El Señor condena ese pecado hacia los enemigos. ¡Cuánto más se debe evitar con referencia al compañero de matrimonio!

8. *Palabras deshonestas (aiscrólogo) (lenguaje ofensivo, NBLA)*. *Aischrologia* se compone de *lego*, hablar, y *aischros*, vil, deshonesto. Se define como “habla baja y obscena”, [R.V. hablar vergonzoso]” (Thayer 17). La NVI traduce correctamente la palabra “lenguaje obsceno”. El cristiano nunca debe usar palabras obscenas bajo ninguna circunstancia, pero especialmente esto debe ser cierto en el hogar. El “lenguaje putrefacto” es degradante, vergonzoso y obsceno. Usar ese lenguaje unos con otros es, en primer lugar, pecaminoso y, en segundo lugar, destructivo para la propia relación. Uno no puede mantener el honor y el respeto y usar palabras obscenas unos con otros.

9. *Mentir (pseudomai)*. La palabra griega significa “engañar”, “estafar”; mostrarse engañoso, actuar falso”. Desde Homero en adelante, la palabra significaba “mentir, decir falsedad deliberada” (Thayer 675). No siempre que uno no dice la verdad es culpable de mentir; a veces simplemente se equivoca. (Por ejemplo, una persona puede decir: “En esta habitación hay 72”. Si solo hay 71, está equivocado, pero es posible que no haya mentido). El pecado de mentir describe ese esfuerzo intencional por engañar. Mentir destruye la confianza entre dos personas. Por lo general, una persona miente cuando se ve atrapada en una situación en la que la verdad le causa dolor o tristeza. Para escapar de las consecuencias de que se sepa la verdad, miente. La mentira casi siempre acompaña al pecado de fornicación, porque hay que explicar su ausencia prolongada. Por cualquier razón que uno elija mentir, debe darse cuenta de que mentir destruye su relación matrimonial.

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Mayo de 2024

Preguntas

1. ¿Qué actitud dice este mundo que uno debería tener hacia la homosexualidad?
2. ¿Cómo afecta la homosexualidad a la familia en las siguientes áreas:
 - a. ¿La autoestima de su pareja?
 - b. ¿La salud de su pareja?
 - c. La identidad propia de sus hijos?
3. ¿Qué Escritura muestra que una persona tiene derecho a dejar a su cónyuge por homosexualidad y volverse a casar?
4. ¿Cómo afectaría el “pequeño hurto” a la relación matrimonial?
5. ¿Qué impacto tendría en la familia el encarcelamiento del cónyuge de uno?
6. ¿Cuál es el pecado de “injuriar”?
7. ¿Qué impacto tendría la injuria en:
 - a. ¿Su pareja?
 - b. Sus hijos?
8. ¿Qué clase de lujuria se entiende por “afecto desmesurado”?
9. ¿Cuáles son algunas cosas legítimas por las que uno podría tener un “afecto excesivo”?
10. ¿Qué es la “mala concupiscencia”?
11. ¿Cuáles son algunas de las cosas malas que codician los hombres?
12. Distinga entre los dos tipos de ira siguientes:
 - a. Ira (*thumos*):
 - b. Ira (*orge*):
13. ¿De qué clase de conducta pecaminosa puede ser culpable aquel que tiene ira pecaminosa (*thumos*)?”

14. ¿De qué clase de conducta pecaminosa puede ser culpable aquel que tiene ira pecaminosa (*orge*)?

15. ¿Qué tipo de discurso es “blasfemia” hacia:
 - a. ¿Dios?
 - b. ¿Hombre?

16. ¿Qué es la “comunicación sucia”?

17. ¿Qué impacto tendría la comunicación obscena en la vida familiar?

18. Defina “mentir”

19. ¿En qué situaciones uno se siente más tentado a mentir?

20. ¿Qué impacto tendría en usted sorprender a su pareja mintiendo?

VISTIÉNDOSE DEL NUEVO HOMBRE (1)

INTRODUCCIÓN

Anteriormente hemos enfatizado que el pecado atribula a la nuestra familia. El lado positivo de esta misma verdad es que la obediencia a los mandamientos de Dios produce paz y armonía en el hogar. Este principio se enfatiza en los siguientes proverbios de Salomón:

Hijo mío, no te olvides de mi ley y tu corazón guarde mis mandamientos; Porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán (Proverbios 3:1-2).

No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo y refrigerio para tus huesos (Proverbios 3:7-8).

Sus caminos son caminos deleitosos y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano y bienaventurados son los que la retienen (Proverbios 3:17-18).

Se podrían citar muchos otros proverbios para enfatizar esta misma verdad. Dejar de lado las obras de la carne no es todo lo que se necesita para ser un buen cónyuge; uno debe vestirse de justicia (Efesios 4:22-24; Colosenses 3:8-14). Hay varios pasajes de las Escrituras que enumeran las virtudes que uno debe agregar a su vida. En las siguientes tres lecciones estudiaremos esos pasajes y enfatizaremos cómo estos rasgos de carácter afectan a uno como compañero de matrimonio.

EL AMOR Y EL HOGAR

Selena y Gregorio fueron a hablar con su predicador. Explicaron que estaban teniendo serios problemas matrimoniales. Cuando les preguntó cuál era la raíz del problema, Selena respondió: "Creo que ya no lo amo". Un hogar sin amor no puede ser un hogar feliz. Sin embargo, muchas parejas se equivocan acerca de qué es el amor y qué tipo de amor se necesita para tener felicidad en el hogar. Piensan en el amor sólo en términos de romance y pasión. Estudiemos los atributos del amor.

EL CARÁCTER DEL AMOR: 1 CORINTIOS 13:4-8

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará (1 Corintios 13:4-8)

Este maravilloso texto describe el carácter del amor verdadero. Los verbos con los que se describe el amor exponen que el amor es activo y se manifiesta por cómo actúa. Muchos de los verbos de este texto provienen de la misma raíz que los sustantivos del fruto del Espíritu en Gálatas 5:21-22 y las virtudes cristianas en 2 Pedro 1:5-8.

1. El amor es sufrido (*makrothumei*), paciente (NBLA). La palabra *makrothumeo* significa "tener largura de ánimo, no desanimarse; algunas versiones la traducen como "paciente". Por lo tanto 1. perseverar con paciencia y valentía... soportando desgracias y problemas... 2. ser paciente al soportar las ofensas y agravios de los demás; ser apacible y lento en la venganza; ser sufrido, lento para la ira, lento para castigar"

(Thayer 387). La segunda definición se adapta mejor al contexto de 1 Corintios 13. Uno debe aprender a controlar su espíritu de modo que sea paciente para soportar las ofensas y los agravios y ser lento para la ira.

Los compañeros de matrimonio no son perfectos. De vez en cuando uno peca contra quien ama. Esperar perfección de la pareja no es realista. En consecuencia, uno tendrá que lidiar con las circunstancias en las que se ha pecado. El Señor enseña al cristiano a suprimir la tendencia a enojarse rápidamente y vengarse de los errores cometidos contra él. La palabra griega *makrothumeo* enfatiza a alguien que tiene “mucha mecha” en contraste con alguien que tiene “poca mecha”.

2. El amor es benigno (*chresteuetai*), bondadoso (NBLA). El verbo *chresteuomai* significa “ser apacible, ser amable, usar bondad”. El sustantivo *chrestos* significa “2. manejable, es decir, suave, agradable (opuesto a áspero, duro, mordaz, amargo)” (Thayer 671). El sustantivo se usa en Lucas 5:39 para describir el vino más añejo que es “mejor”, porque no es ácido, picante ni amargo; es suave y meloso (compárese cómo se convierte un limón agrio en limonada, una bebida suave). El carácter de uno debe ser agradable y amable, en contraste con un carácter duro, mordaz, áspero y mordaz. La bondad debe manifestarse en las palabras que se pronuncian, el tono utilizado para pronunciarlas y en las acciones que hacemos unos por otros.

3. El amor no tiene envidia (*zeloo*). El verbo *zeloo* significa “arder de celo; 1. absoluto. calentar o hervir [A.V. ser conmovido] con envidia, odio, ira” (Thayer 271). Anteriormente hemos discutido la “envidia” bajo la palabra “celos” en Gálatas 5:19 (Lección 2, no. 6). El amor no desarrolla un espíritu de competencia con la pareja sobre quién es mejor, más grande, más inteligente, quién tiene los mejores padres, etc.

4. El amor no es jactancioso (*perpereuetai*). La palabra *perpereuomai* significa “jactarse de uno mismo [A.V. alardear de uno mismo]” (Thayer 507). Esto describe el rasgo de carácter de quien siempre está tratando de promoverse y exaltarse a sí mismo.

5. El amor no se envanece (*phusioutai*), no es arrogante (NBLA). *Phusioo* proviene de *phusa*, un par de fuelles, y significa “inflar, ensanchar, soplar, hacer que se hinche; trop. envanecerse, enorgullecerse ... vanagloriarse, portarse con altivez, enorgullecerse” (Thayer 660). Esta y la palabra anterior describe una actitud arrogante. La actitud contrastante con la arrogancia es la humildad. El amor es humilde en su la opinión de uno mismo.

6. El amor no hace nada indebido (*aschemonei*), No se porta indecorosamente (NBLA). La palabra *aschemoneo* significa “actuar impropriamente” (Thayer 82). Este grupo de palabras se usa para hablar de aquello que es indecente e impropio. Hay cierto decoro que conviene en las relaciones humanas. No hay nada virtuoso en hacer alarde desagradable de esas costumbres; de hecho, cuando uno actúa impropriamente es grosero, soez, tosco y ordinario. Algunos hacen alarde abiertamente de las costumbres del decoro social. El amor no se comporta de esa manera, especialmente hacia la pareja.

7. El amor no busca lo suyo (*ou zetei ta heautes*). Esto se traduce “no insiste en su manera” en la NRSV y “no es egoísta” en la NVI. Ambas traducciones capturan el pensamiento. Una persona que actúa con amor no insiste en salirse con la suya. La NRSV traduce Filipenses 2:4 de la siguiente manera: “Cada uno de vosotros no mire por sus propios intereses, sino por los intereses de los demás” (cf. 1 Corintios 10:24). Un cónyuge que insiste en salirse siempre con la suya no muestra amor bíblico. El verdadero amor no es egoísta; es desinteresado.

8. El amor no se irrita (*paroxunetai*). La palabra griega *paroxuno* significa “sacar filo, afilar” ... a. estimular, incitar, provocar. . . b. irritar, inducir, provocar ira” (Thayer 490). La NVI traduce la palabra como “irritable”. El sentido del pasaje es que quien ama no se irrita, provoca ni enoja fácilmente. A veces, una pareja “molesta” a otra, tratando de iniciar un conflicto (por cualquier motivo). En lugar de aprender las áreas sensibles de cada uno con el objetivo de molestar mutuamente, los cónyuges deberían aprenderlas a evitarlas o al menos discutir las sin provocar ira innecesaria. Además, el amor aprende aquellas cosas acerca de otro que hacen que su cónyuge se sienta bien aceptado y amado para poder hacer esas cosas por su cónyuge (1 Corintios 7:33).

9. El amor no guarda rencor (*logizetai*), no toma en cuenta el mal recibido, (NBLA). La palabra *logizomai* es un término contable que significa “contar, tomar a cuenta, computar, calcular”. La NRSV traduce la palabra como “no resentido” y la NVI “no guarda registro de los errores”. La idea es que uno no lleva un libro de contabilidad, ni siquiera en la mente, de las ofensas de otro para mencionarlas posteriormente. Cuando las cosas se perdonan, deben olvidarse, no usarse como un garrote para golpear al otro en la cabeza. A veces, en los conflictos matrimoniales, uno de los cónyuges saca a relucir todas las ofensas que el otro haya cometido para herir sus sentimientos.

10. El amor no se goza de la injusticia (*adikia*), el amor no se regocija de la injusticia (NBLA). El sentido de esta característica del amor es que no se complace en el mal que les sucede a los demás. Cuando uno está alejado de otro, se siente tentado a regocijarse cuando el otro tropieza en pecado, sufre las amargas consecuencias de su pecado o se convierte en víctima de las malas acciones de otra persona. Regocijarse por los problemas de otra persona es una reflexión seria sobre el carácter de quien siente eso hacia otro, ¡pero especialmente hacia alguien que siente lo mismo hacia su pareja!

11. El amor todo lo sufre (*stegei*). La palabra *stego* significa “cubrir, mantener a raya algo que amenaza, resistir, aguantar y, por lo tanto, soportar, sobrellevar, tolerar” (Thayer 586). Este atributo del amor hace que uno cargue con los males que otros le han causado sin exigir venganza, sin amargarse y sin llenarse de malicia y odio. Incluso los cristianos pecan unos contra otros. Hay ocasiones en que cada cónyuge (incluso en los matrimonios cristianos) tendrá que soportar los errores que ha cometido su cónyuge.

12. El amor todo lo cree. Esto no quiere decir que el amor sea tontamente crédulo. Más bien, está diciendo que el amor cree lo mejor del otro. Thayer dice que *pisteuo* se “usa en un sentido ético, de confianza en la bondad de los hombres” (512). Hay ocasiones en las que uno puede interpretar las acciones de otro de la mejor manera posible o de la peor manera posible. El amor dará la mejor interpretación a las acciones de los demás en lugar de ser culpable de malas sospechas. Cuando un cónyuge interpreta habitualmente todo lo que hace como si lo hiciera con malas intenciones, crea una atmósfera poco saludable en el hogar.

13. El amor todo lo espera. La NVI traduce las palabras como “siempre espera”. La sensación es que el amor siempre espera lo mejor, Incluso cuando los hechos empiezan a apuntar en otra dirección. A veces los hijos están involucrados en cosas que están mal. Un padre amoroso siempre espera que lo que parece ser verdad no lo sea. Uno debería actuar de la misma manera con su pareja. Siempre debe esperar lo mejor, incluso cuando sospecha lo peor.

14. El amor todo lo soporta. La palabra *hupomeno* se define en este contexto como “sobrellevar, aguantar con valentía y calma” (Thayer 644). A veces el amor tiene que soportar maltratos hasta que pasa la provocación. La pareja no siempre actúa perfectamente; a veces sus imperfecciones se manifiestan durante un período prolongado de tiempo. El amor soporta con valentía y calma la ofensa, hasta que pasa.

CONCLUSIÓN

La descripción bíblica del amor muestra claramente que el amor es más que enamoramiento y erotismo. El amor necesario para sostener un matrimonio debe tener las características descritas anteriormente. La pasión puede disminuir a medida que el cuerpo envejece y la apariencia física cambia. Ya sea que disminuya o no, para un hogar feliz se necesita más que pasión. Dos personas deben aprender a tratarse con amor para que el hogar dure. Comprender lo que realmente es el amor y desarrollar esos rasgos mutuos fortalece el hogar.

*Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Mayo de 2024*

Preguntas

1. ¿Cómo afecta la obediencia a los mandamientos de Dios la felicidad temporal de uno (Proverbios 3:1-2,7-8, 17-18)?
2. ¿Por qué es adecuado “despojarnos del viejo hombre del pecado” para que un matrimonio sobreviva (Efesios 4:22-24; Col. 3:8-14)?
3. ¿Cuál es el rasgo de carácter de la paciencia?
4. ¿Cómo actúa alguien sin este rasgo?
5. ¿Qué es la bondad?
6. ¿Cuáles son algunas buenas acciones que puede hacer por su pareja?
7. ¿Cómo se manifiesta la bondad en el habla?
8. ¿Qué es la “envidia”?
9. ¿Cómo se relacionan “no se jacta” y “no se envanece”?
10. ¿Cómo actuaría alguien con estas actitudes pecaminosas hacia su cónyuge?
11. ¿Qué conducta requiere “portarse decorosamente”?
12. Enumere algunas violaciones de esto:
13. ¿Qué significa “buscar lo suyo”?
14. ¿Qué virtud positiva requiere “no buscar lo suyo”?
15. Enumere cuatro cosas que a su pareja le gustaría que hiciera por él/ella
16. ¿Cuáles son algunas de las cosas que usted hace que provocan a su pareja?

17. ¿Qué rasgo de carácter condena “no piense mal”?
18. ¿Cuáles son algunas ofensas de las que es culpable su pareja y que constantemente menciona?
19. ¿Cuáles son algunas ocasiones en las que uno podría verse tentado a “regocijarse en la iniquidad”?
20. ¿Cuáles son algunas de las cosas que aman “soportar”?
21. ¿Qué rasgo de carácter exige “creer todas las cosas”?
22. ¿Qué rasgo de carácter exige “esperar todas las cosas”?
23. ¿Por qué el amor debe “soportar” todas las cosas?

VISTIÉNDOSE DEL NUEVO HOMBRE (2)

INTRODUCCIÓN

Susy y Benjamín llevaban diez años casados. Habían superado la mayoría de las difíciles adaptaciones que habían amenazado su matrimonio durante los primeros cinco años. Pero obviamente faltaba algo en su casa. Eran educados, pero bruscos el uno con el otro. La mayor parte de su hablar era crítico y negativo. Habían caído en esta monotonía y realmente esperaban algo más de su matrimonio de lo que en realidad era.

¿Esta imagen describe su matrimonio? Quizás lo que falta es el pleno desarrollo del fruto del Espíritu en la vida. Pablo describió el fruto del Espíritu de la siguiente manera:

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley (Gálatas 5:22-23).

Ya hemos estudiado algunos de estos rasgos en la Lección 4 sobre las características del amor. En casos en los que el “fruto del Espíritu” en Gálatas 5:22-23 sea un rasgo de amor en 1 Corintios 13:4-8, se omitirá.

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

1. Amor (ágape). Thayer define *ágape* como “afecto, buena voluntad, amor, benevolencia” (4). Sobre la base de su uso en Mateo 5:43-48, donde a uno se le ordena amar a sus enemigos, Barclay comenta: “Por lo tanto, el significado de *ágape* es benevolencia invencible, buena voluntad invencible. *Agape* es el espíritu en el corazón que nunca buscará otra cosa que el bien supremo de sus semejantes” (*Carne y Espíritu* 65). El pasaje de Mateo 5:43-48 muestra que el amor cristiano es más que una emoción o un afecto; es la capacidad de amar lo que no le gusta. En este sentido, el amor es una victoria sobre las pasiones más bajas de la propia alma. Habiendo estudiado los rasgos del amor en la lección anterior, simplemente agregamos que el amor es buena voluntad activa hacia el otro.

En el hogar, al marido y a la mujer se les ordena tener esta clase de amor el uno hacia el otro. Pablo dijo a los maridos que amaran (*agapao*) a sus esposas (Efesios 5:25). Esto le ordena a uno buscar activamente lo que es mejor para su pareja. Al explicar por qué aconsejaba a los cristianos que no se casaran debido a la “necesidad que apremia”, Pablo dijo: “Pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer” (1 Corintios 7:33). Según Pablo, la obligación de “agradar a su mujer” es una obligación normal en el matrimonio y una expresión de amor. El marido y la mujer deben buscar esas cosas que les agradan el uno al otro.

2. Gozo (chara). *Chara* es “gozo, alegría” (Thayer 665). Es necesario distinguir la alegría de la mera risa o de la búsqueda del hedonismo. Es más que la felicidad de ver a nuestro equipo favorito ganar un campeonato, jugar un juego de computadora o ir a un parque temático. Se refiere a una disposición duradera del espíritu que manifiesta una felicidad que continúa a pesar de las tragedias de la vida y sin tener en cuenta la situación financiera de uno. Una persona sin la virtud de la alegría es infeliz y malhumorada. Su carácter sombrío lo convierte en un compañero de matrimonio que derriba el espíritu optimista de los demás miembros del hogar.

La armonía en el hogar

El gozo cristiano existe debido a la relación de uno con Dios (ver 1 Pedro 1:1-6; uno se regocija a pesar de las pruebas debido a las bendiciones que recibe de Dios). El gozo está relacionado con la esperanza de vida eterna y, por lo tanto, existe a pesar de los problemas que pueda enfrentar. La fuente de gozo que triunfa sobre las tragedias de la vida es el Señor (Filipenses 3:1; 4:4). Algunas de las personas más felices del mundo enfrentan algunas de las mayores dificultades de la vida. Debido a que el gozo es fruto del Espíritu Santo, cada cristiano es personalmente responsable de su propio gozo. No se puede crear el “gozo” para otra persona, ni nadie es responsable del gozo de otra persona. El gozo es algo que se deriva de la relación de uno con Dios.

Para ser un buen compañero de matrimonio hay que ser feliz. Salomón lamentó la difícil situación de un casado con una mujer quejosa (y por lo tanto infeliz), diciendo: “Gotería continua en tiempo de lluvia y la mujer rencillosa, son semejantes” (Proverbios 27:15). Ya sea que la persona infeliz sea hombre o mujer, la infelicidad constante hace que una persona sea un mal compañero matrimonial.

3. Paz (eirene). La palabra *eirene* se utiliza en varios sentidos: (1) tranquilidad nacional; (2) paz entre individuos; (3) seguridad o protección; (4) paz con Dios; (5) paz interior. Con referencia a este último significado, Thayer dice que la palabra se refiere al “estado tranquilo de un alma segura de su salvación a través de Cristo, y por lo tanto no teme nada de Dios y está contenta con su destino terrenal, cualquiera que sea” (182). Esta paz interior es un “fruto del Espíritu”. Fue de eso de lo que habló Pablo cuando escribió: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7). Una persona que no está en paz consigo misma y con Dios probablemente no estará en paz con quienes la rodean.

La paz debe regir nuestras relaciones mutuas. Colosenses 3:15 manda: “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos”. Dejar que la paz “gubierne” significa que debe ser el árbitro en las decisiones que se toman; es decir, uno debe buscar aquellas opciones que contribuyan a la paz en el hogar (cf. Romanos 14:19).

Los maridos y las esposas necesitan aprender a vivir en paz unos con otros. Deben tomar decisiones que promuevan la paz en todo lo que no afecte la relación de uno con Dios (uno podría tener que renunciar a la paz familiar para servir a Dios, Mateo 10:34-35). Si comemos en casa o salimos a comer, en qué restaurante comemos, qué coche compramos, en qué casa vivimos y un sinnúmero de otras decisiones deben tomarse en aras de mantener la paz en el hogar.

4. Paciencia. Ver lección 4, núm. 1.

5. Benignidad. Ver lección 4, núm. 1.

6. Bondad (agathosune). *Agathosune* básicamente significa “rectitud de corazón y de vida”, aunque Thayer agrega que puede significar “bondad, beneficencia” en este pasaje (3). William Barclay cree que el significado de esta palabra en este contexto se puede entender mejor comparándola con justicia. Escribió: “En la injusticia no hay lugar real para la piedad y la misericordia, porque la piedad y la misericordia no harían más que interferir con el curso de la justicia imprecisa. En la bondad la piedad y la misericordia son partes integrales, porque la bondad es la generosidad inmerecida” (*Carne y Espíritu* 106). Contrasta *agathosune* con *poneros* para mostrar que la bondad es lo opuesto a la conducta mezquina; Es “liberal, generoso”. Concluyó su discusión diciendo:

Es bastante claro que *poneros* a menudo significa mezquino, tacaño, avaro y, por lo tanto, *agathos* significará generoso, liberal, dadivoso. Aquí está nuestra pista. El hombre que es *agathos* no es como el hombre que es

La armonía en el hogar

dikaios que da a otro lo que ha ganado, ni menos ni más; es generoso para dar lo que nunca se mereció. Ese hombre que es *agathos* no es como el hombre que es *poneros* que guarda rencor por todo lo que tiene para dar; es generoso, de manos abiertas y de corazón abierto. *Agathosune* es la generosidad que brota del corazón bondadoso (107).

¿Quién quiere vivir con una pareja sin este atributo? El sabio describió a la mujer virtuosa como alguien con estos atributos diciendo: “Alarga su mano al pobre y extiende sus manos al menesteroso.” (Proverbios 31:20). Una persona sin sentimientos por la difícil situación de los demás (incluida su pareja), que no se manifiesta con una generosidad abierta y con las manos abiertas, es un compañero miserable. En la mayoría de las familias, es más probable que la esposa tenga esta disposición y nosotros, los maridos, más proclives a ser mezquinos. Salomón dijo: “Alborota su casa el codicioso...” (Proverbios 15:27a). Muchos de los conflictos que una pareja tiene por el dinero terminarían si se mostrara una disposición generosa hacia el otro, en lugar de ese espíritu egoísta que sólo se preocupa por su propia voluntad y felicidad.

7. Fe (*pistis*). La NBLA traducen *pistis* como “fidelidad” en este contexto. Thayer define la palabra en este contexto como “fidelidad, lealtad, es decir, el carácter de alguien en quien se puede confiar” (514). Barclay dijo: “Lo que *pistis* aquí significa no es fe sino fidelidad, es la cualidad de confiabilidad, confianza, lo que hace de un hombre una persona en quien podemos confiar completamente y cuya palabra podemos aceptar completamente” (Carne y Espíritu 108). La seguridad que uno siente en la relación con su compañero de matrimonio está directamente relacionada con cuán “fiel” sea uno al otro.

La palabra de una persona debe ser confiable. Jesús explicó que la palabra de uno debe ser confiable diciendo: “Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5:37). Uno debería poder confiar en que su cónyuge será fiel a sus votos matrimoniales con referencia a la fidelidad sexual. La esposa debe poder confiar en que su esposo la mantendrá, en que tomará decisiones en su rol de liderazgo que sean lo mejor para la familia (y no solo para él), brindará disciplina (más que simples azotes, incluida la enseñanza positiva) y formación para los hijos, etc. El marido debe poder confiar en que su esposa apoyará sus decisiones (Proverbios 31:12), en ser cuidadora del hogar (Tito 2:5), en apoyar su disciplina de los niños, etc. El hacer habitualmente estas cosas por la pareja le da una sensación de seguridad sobre la relación entre ellos. Cuando uno viola esta confianza, crea inseguridad en su pareja e inestabilidad en el hogar.

A veces una esposa se queja: “eres muy predecible” o “eres aburrido”. En realidad, esa previsibilidad es lo que la hace sentir cómoda en su matrimonio; ella sabe exactamente qué reacción provocará en su marido todo lo que haga.

8. Mansedumbre (*prautes*). Thayer define *prautes* como “gentileza, docilidad, mansedumbre”. Barclay señala: “En el pensamiento y el lenguaje modernos, la mansedumbre no es una cualidad admirable. La palabra sugiere tiene hoy en día cobardía y falta de espíritu, y de falta de fuerza y virilidad” (Carne y Espíritu 112). Barclay luego ofrece esta imagen de lo opuesto a *prautes*.

A veces es más fácil ver el significado de una cosa viendo su opuesto en funcionamiento. Sir Joshua Reynolds dijo del Dr. Johnson: “La disputa más ligera y liviana fue con él una disputa en la arena. Luchó en cada ocasión como si toda su reputación dependiera de la victoria del momento, y luchó con todas sus armas. Si se le frustraba la discusión, recurría al abuso y la mala educación”. Después de una noche intensa en el Crown and Anchor, Johnson le dijo satisfecho a Boswell: “Bueno, tuvimos una buena conversación”. A lo que Boswell respondió obedientemente: “Sí, señor, usted sacudió y corneó a varias personas”. Goldsmith dijo de Johnson: “No se puede discutir con Johnson; porque cuando su pistola falla, te derriba con la culata. Incluso el reverendo John Taylor, que era amigo íntimo de Johnson, dijo de él: “No hay discusión con él. Él no te escuchará y, teniendo una voz más fuerte que la tuya, debe rugirte”. Johnson y *prautes* eran claramente desconocidos el uno para el otro (113).

La armonía en el hogar

La mansedumbre es esa combinación de fuerza y gentileza (cf. el uso de “gentil” para describir al caballo domesticado, pero poderoso). Recuerde la mansedumbre de Jesús (Mateo 11:28-30) y Moisés (Números 12:3). La mansedumbre es ese espíritu que se somete al freno del Señor (Santiago 1:21 — “recibid con mansedumbre la palabra implantada”).

Desarrollar la mansedumbre nos fortalece; no lo debilita. Muchos conflictos en las familias se crean debido a la ausencia de la suave fuerza de la mansedumbre. Es la ausencia de orgullo, beligerancia y lucha.

9. Templanza (*egkrateia*), dominio propio (NBLA). *Egkrateia* significa “autocontrol... (la virtud de quien domina sus deseos y pasiones, especialmente sus apetitos sensuales)” (Thayer 167). Aristóteles escribió: “A *egkrateia* pertenece la capacidad de reprimir el deseo mediante la razón, cuando éste se basa en disfrutes y placeres viles, y de estar decidido y siempre dispuesto a soportar las necesidades y el dolor natural” (citado en *Carne y Espíritu* 126). “Lo contrario de *egkrateia* es la acción dominada por el deseo, y el hombre que es *egkrates* es el hombre que impide que el deseo sea el dictador de sus acciones y de su vida” (Barclay, *Carne y Espíritu* 126).

Algunas personas viven como animales. No tienen autocontrol. Si los perros ven comida al mismo tiempo, se pelean por ella; si la hembra está en celo, tienen relaciones sexuales; si el perro está cansado, duerme. Un animal no practica el autocontrol. Algunos hombres viven como animales en relación con sus impulsos sexuales, su ira y otros apetitos. El cristiano aprende a controlar sus pasiones. El cónyuge que no practica el dominio propio destruirá su matrimonio. La falta de autocontrol puede manifestarse en ira, apetito sexual, bebida, gastos o muchas otras cosas. Alguien sin autocontrol inflige sufrimiento a quienes lo rodean, lo que aleja de él a quienes ama.

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Mayo de 2024

Preguntas

1. ¿Qué es el “amor”?
2. ¿Cómo muestra Mateo 5:43-48 que el amor es más que un “sentimiento”?
3. Nombre tres cosas que hace para “agradar” a su pareja (1 Corintios 7:33).
4. ¿Cuál es la verdadera fuente de gozo (1 Pedro 1:3-6)?
5. ¿Cuál es la diferencia entre “risa” (felicidad) y “gozo”?
6. ¿Qué responsabilidad tiene una persona de producir gozo en otra?
7. ¿Cómo afectaría a su matrimonio la falta de gozo de una persona?
8. ¿Cuál es la fuente de la “paz interior” (Filipenses 4:6-7)?
9. ¿Qué se debe hacer para permitir que la paz “reine” en su corazón (Colosenses 3:15)?
10. ¿Qué concesiones hace por el bien de la paz?
11. ¿Qué es la “bondad” tal como se usa en Gálatas 5:22?
12. ¿Qué atributos manifestaría una persona sin esta bondad?
13. ¿Cuál es el significado de “fe” tal como se usa en Gálatas 5:22?
14. ¿Cómo se produce este rasgo de carácter?
15. ¿Cuáles son algunas de las cosas que hace su pareja que la hacen fiel?

16. ¿Cómo se relacionan la fidelidad y el sentimiento de seguridad?

17. ¿Qué es la “mansedumbre”?

18. ¿Por qué la gente equipara “mansedumbre” y “debilidad”?

19. ¿Qué rasgos de las siguientes dos personas las hicieron “mansas”?
 - a. ¿Moisés (Números 12:3)?
 - b. ¿Jesús (Mateo 11:28-30)?

20. ¿Qué rasgos de carácter demostrarían que uno no es manso?

21. ¿Qué es la “templanza”?

22. ¿Cuáles son algunas áreas de la vida en las que podrías ser incontinente?

VISTIÉNDOSE DEL NUEVO HOMBRE (3)

INTRODUCCIÓN

Samuel y Linda se amaban y habían superado muchos problemas en su matrimonio. Ambos habían obedecido el evangelio y se esforzaban genuinamente para purificar sus vidas del pecado. Aunque eran felices el uno con el otro, podían sentir que su matrimonio no era tan íntimo como el de algunas de las parejas mayores de la congregación donde adoraban. Querían más intimidad y afecto mutuo y no sabían exactamente cómo desarrollarlo.

Lo que Samuel y Linda describen pueden ser los sentimientos que tienen muchas parejas más jóvenes. Un buen matrimonio crece. Dos personas que han estado juntas durante sólo unos pocos años no pueden esperar tener el nivel de intimidad que tiene una pareja amorosa que ha estado casada treinta años. Dejar de lado las actitudes y acciones pecaminosas es una de las mejores cosas que uno puede hacer para ayudar a su matrimonio; Desarrollar los frutos positivos de la justicia es la mejor opción. Continuamos en este estudio analizando aquellos pasajes que describen el fruto de la justicia que hace que el carácter de uno sea más parecido al de Cristo y, por lo tanto, lo convierte a uno en un mejor compañero matrimonial.

2 PEDRO 1:5-8

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Este pasaje describe los rasgos de carácter que uno debe desarrollar para obtener una amplia y generosa entrada en el reino eterno de Dios (1:11). Al creer que la rectitud es necesaria para un matrimonio saludable, continuamos estudiando estos rasgos de carácter como los pilares de un buen matrimonio.

1. Fe (*pistis*). La palabra *pistis* se usa en este texto para significar “una convicción o creencia fuerte y agradable de que Jesús es el Mesías, a través de quien obtenemos la salvación eterna en el reino de Dios” (Thayer 513). La idea principal de este pasaje no es decirnos cómo construir un hogar feliz, sino cómo tener una entrada abundante al cielo y, sin fe en Dios y en Cristo, uno no puede ir al cielo (Hebreos 11:6; Juan 8:24; 14:6). Por lo tanto, reconocemos que existían buenos matrimonios antes de que Cristo viniera y muchos no cristianos aprenden a vivir felices unos con otros. Habiendo reconocido esto, todavía afirmamos que la fe en Dios es una de las cosas que permite tener un matrimonio feliz.

Habrán ocasiones en las que las voluntades de marido y mujer se enfrentarán entre sí. El afecto emocional que uno siente por otro puede no ser suficiente para persuadir a su pareja a cambiar su conducta hacia el otro. En tal caso, la capacidad de uno de apelar a la fe del otro en Dios para lograr un cambio proporciona una motivación adicional para una conducta adecuada. Una esposa podría decir: “No deberías tener relaciones con otra mujer porque Dios condena la fornicación”. Para aquel que ama al Señor con todo su corazón, alma y mente, tal llamado tiene gran peso (Mateo 22:37). Por lo tanto, se concluye que una fe sana en Dios y Cristo es una piedra angular sólida en una relación matrimonial.

2. **Virtud (arete).** Thayer dice que *arete* significa “curso virtuoso de pensamiento, sentimiento y acción; virtud, bondad moral” (73). A William Barclay le gusta la traducción “coraje” o “valor moral” (*Las Cartas de Santiago y Pedro* 356). El valor moral es esa fuerza de carácter que hace que uno haga lo correcto incluso en circunstancias difíciles, hacer lo correcto cuando hacer el mal podría brindar una ventaja temporal. El carácter virtuoso requiere valor moral. Daniel mostró valor moral cuando se negó a comer los manjares del rey y oró a Dios incluso cuando eso iba en contra de la ley babilónica (Daniel 1, 6). Sadrac, Mesac y Abed-nego demostraron valor moral al no inclinarse ante la estatua del rey (Daniel 3). Una esposa debe esperar ese tipo de virtud moral de su marido y él de su esposa. Cuando existe este valor moral, uno no tiene por qué temer involucrarse en una aventura sexual, coquetear u otro comportamiento inapropiado.

3. **Conocimiento (gnosis).** Esta virtud habla del crecimiento de uno en el conocimiento de la voluntad revelada de Dios. Quien tiene valor moral debe saber cuándo y dónde resistir. De lo contrario, el valor moral de uno puede desviarse al defender firmemente cosas equivocadas. Por lo tanto, el conocimiento de la palabra de Dios es también una piedra angular del matrimonio. La palabra del Señor no sólo enseña cómo tener una buena relación con Dios mediante la fe en Cristo Jesús, sino que también enseña una conducta que le permite vivir lo más pacíficamente posible con los hombres (Romanos 12:18). El conocimiento de estos principios de rectitud que permiten a uno vivir en paz con los demás debería permitirle especialmente a uno vivir en paz con su cónyuge. Además, uno no puede obedecer el mandamiento de criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor sin un conocimiento de la palabra de Dios (Efesios 6:4).

4. **Dominio propio, templanza (egkrateian).** Ver Lección 5, núm. 9.

5. **Paciencia (hupomone).** *Hupomone* se define como “firmeza, constancia, resistencia. . .; en el N.T. la característica de un hombre que no se desvía de su propósito deliberado y de su lealtad a la fe y la piedad incluso ante las mayores pruebas y sufrimientos” (Thayer 644). Se puede ver fácilmente por qué tal rasgo de carácter es esencial para la fidelidad a Cristo; uno debe ser firme en la fe incluso si su fe le cuesta la vida (Apocalipsis 2:10). La misma constancia que es necesaria en la relación de uno con Cristo también es necesaria en el matrimonio. Vienen tiempos difíciles que pueden hacer que uno quiera “huir” y escapar de las presiones. Los problemas financieros, la pérdida del trabajo, mala salud, problemas con los niños, con los suegros y cientos de cosas más pueden hacer que uno desee poder escapar de la presión. Sin embargo, uno necesita el rasgo de carácter de la paciencia para que su matrimonio funcione.

6. **Piedad (eusebeia).** La palabra *eusebeia* significa “reverencia, respeto; en la Biblia en todas partes temor hacia Dios, piedad” (Thayer 262). (Vea los comentarios sobre “fe”, n.º 1 arriba, para una discusión de los comentarios sobre alguien con fe que tiene un matrimonio feliz). La reverencia hacia Dios se traducirá en respeto por aquellos que son creados a la imagen de Dios (cf. Santiago 3:9, por ejemplo). Quien no muestra reverencia a Dios probablemente no respetará a sus semejantes.

7. **Afecto fraternal (filadelfia).** La palabra griega *filadelfia*, que da nombre a la ciudad de Pensilvania, significa “amor de hermanos (o hermanas), amor fraternal. . . en el N.T. el amor que los cristianos mantienen unos por otros como ‘hermanos’” (Thayer 653). Se debe mostrar bondad fraternal a todos los hermanos; ¡Cuánto más se debe mostrar tal bondad a la pareja! A veces tratamos a los hermanos en la congregación con más afecto fraternal que nuestra pareja. A algunas parejas no se les ocurriría hablar con un hermano cristiano con el tono de voz que usan el uno con el otro. Somos considerados con nuestro hermano al enviar tarjetas cuando está pasando por dificultades, experimenta una pérdida, celebra algo y cosas similares. ¡Cuánto más uno debe mostrar bondad a su pareja!

8. **Amor (ágape).** Lee Lección 5, no. 1.

Preguntas

1. Cuáles son las expectativas realistas sobre el conflicto matrimonial al final de:
 - a. Un año:
 - b. Cinco años:
 - c. Quince años:
2. ¿Qué es la “fe”?
3. ¿Por qué se necesita “fe” en Dios cuando uno pide que su cónyuge cambie su comportamiento?
4. ¿Qué es la “virtud”?
5. ¿Cómo fortalece la virtud moral un matrimonio?
6. ¿Por qué es el conocimiento un compañero necesario de la virtud?
7. ¿Cómo le ayuda a uno el conocimiento de la voluntad de Dios a desarrollar buenas relaciones humanas?
8. ¿Por qué es necesario el conocimiento para criar a los hijos (Efesios 6:4)?
9. ¿Qué es “paciencia”?
10. ¿Por qué se necesita paciencia en el hogar?
11. ¿Cuándo se pone a prueba más intensamente la paciencia?
12. ¿Qué es la “piedad”?
13. ¿Cómo afecta la piedad la forma en que uno actúa hacia los demás?
14. ¿Qué es el “afecto fraternal”?

15. ¿Cómo se muestra afecto a sus hermanos y hermanas cristianos?

16. ¿Cómo se muestra uno, el mismo afecto al hermano o hermana cristiano con quien está casado?

EL SERMÓN DEL MONTE (1)

INTRODUCCIÓN

¿Qué clase de persona es idónea para el reino de los cielos? En su Sermón del Monte, Jesús describió el carácter justo que es necesario para ser ciudadano en el reino de Dios. Muchos de los principios de rectitud revelados en esa lección, aunque no tienen como objetivo específico enseñar cómo tener un mejor matrimonio, pueden aplicarse a la formación del carácter que fortalecerá a la familia. Si alguien con estos rasgos de carácter es apto para pertenecer a la familia de Dios, seguramente sería apto para ser parte de una familia terrenal!

LAS BIENAVENTURANZAS (MATEO 5:1-10)

El Sermón del monte comienza con las “bienaventuranzas”. Jesús pronunció las bendiciones del cielo sobre los hombres que tenían el siguiente carácter. Examinaremos estos rasgos de carácter con énfasis principal en cómo afectan el hogar, aunque la aplicación a la familia no fue el objetivo original del pasaje.

1. *“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (5:3)*. “Pobres de espíritu” no equivale a pobreza financiera; más bien, es lo opuesto a ese rasgo descrito en Apocalipsis 3:17 — “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. Quien es pobre de espíritu reconoce su pecaminosidad y su necesidad de la gracia divina para la justificación. Aquellos que son “ricos en espíritu” en Apocalipsis 3:17 son aquellos que se consideran tan justos que no necesitan perdón.

El reconocer en forma adecuada la propia indignidad espiritual creará las siguientes actitudes: (1) Un reconocimiento de que uno no es mejor que los demás, porque todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23); (2) Humildad sobre la importancia de uno mismo; (3) Un reconocimiento de la necesidad de la gracia de Dios, en contraste con tratar de salvarse por su propia perfección; etc. Cuando estas actitudes no existen en el corazón de una persona, los sentimientos resultantes de superioridad y arrogancia se traducirán en conflicto con aquellos con quienes uno se asocia. Aquel que no está dispuesto a admitir sus pecados contra Dios no puede admitir sus pecados contra su pareja.

2. *“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (5:4)*. El “lloro” que se analiza aquí no es el creado por la muerte en una familia, la enfermedad física, la pobreza y otras circunstancias temporales. No hay virtud moral en tal lloro porque todos los hombres, tanto malvados como justos, experimentan estos dolores. El “llanto” que se relaciona con la entrada de uno al reino de los cielos es el lloro por el pecado. Pablo habló de aquellos que tenían una actitud incorrecta hacia el pecado. en 1 Corintios 5:2: “Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?”. A menos que uno tenga una tristeza santa por los pecados que ha cometido, nunca podrá entrar en el reino de los cielos (2 Corintios 7:10).

Puesto que los cónyuges pecan uno contra el otro de vez en cuando, la actitud de cada uno hacia sus pecados es importante. Alguien que está dispuesto a admitir su pecado, siente pena por haberlo cometido y luego busca el perdón (tanto de Dios como de aquellos contra quienes pecó) de la pareja con quien uno

La armonía en el hogar

puede construir una relación para toda la vida. Quien se niega a admitir sus pecados, no siente pena por haberlos cometido y nunca pide perdón por lo que ha hecho, crea una atmósfera en el hogar que nadie puede disfrutar.

3. ***“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5).*** La palabra “manso” (*praos*: “gentil, apacible, manso”, Thayer 535) se refiere a ese espíritu sumiso que es “gentil” al freno del Señor. Cualquiera que sea la dirección en la que el Señor tira del freno, la persona mansa vuelve la cabeza para ir en esa dirección. Santiago dijo: “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (1:21). (Para más información sobre la mansedumbre, véase la Lección 5, núm. 8).

Una persona que tiene esta actitud hacia las enseñanzas del Señor pondrá su vida en conformidad con la voluntad revelada de Dios. A un cónyuge que esté comprometido a obedecer la voluntad del Señor se le puede apelar para que cambie su conducta basándose en las enseñanzas del Señor. Un cónyuge puede decir: “No deberías maldecirme porque el Señor dijo: ‘Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes’” (Efesios 4:29). Quien tenga la “mansedumbre” aquí descrita “recibirá con mansedumbre” la palabra de Dios y cambiará su conducta. Los que son necios y tercos se niegan a someterse a la voluntad de Dios, sin importarles cómo su mala conducta afecta su relación con Dios o con su prójimo. ¿Qué base hay para pedir un cambio a una persona a la que no le importa lo que Dios piense de su conducta?

4. ***“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (5:6).*** La intensidad del deseo de justicia se compara con el “hambre” y la “sed”. “Justicia” podría ser o bien esa “integridad, virtud, pureza de vida, rectitud, lo apropiado en pensar, sentir y actuar” o ese “estado aceptable a Dios que se convierte en posesión del pecador a través de esa fe por la cual abraza la gracia ofrecida en la muerte expiatoria de Jesucristo” (Thayer 149). En cualquier caso, los que tienen hambre y sed de justicia anhelan una relación correcta con Dios.

Una persona a quien le importa si tiene o no una relación correcta con Dios tendrá un deseo ardiente de corregir cada mal que cometa, ya sea contra Dios solo o contra Dios y su prójimo. Pablo describe el efecto que esto tendrá en 2 Corintios 7:10-11 de la siguiente manera: “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto”. ¿Qué más se le puede pedir a un cónyuge que ha pecado contra el otro, que su pecado lo lleve a la tristeza según Dios?

5. ***“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (5:7).*** La palabra griega *eleemon* sólo aparece aquí en el Nuevo Testamento. La palabra raíz de la que se deriva es bastante común. *Eleos* significa “misericordia; bondad o buena voluntad hacia los miserables y afligidos, unida al deseo de aliviarlos” (Thayer 203). Alguien con “misericordia” ve la situación de los demás y trabaja para aliviar su sufrimiento. Un criminal culpable le pide al juez que muestre “misericordia,” no justicia.

En las relaciones humanas se necesita misericordia. Nadie desea una justicia absoluta por cada ofensa que comete contra otro. Reconoce que a veces ofende o peca contra otro y necesita que se le muestre “misericordia”, en lugar del merecido castigo que la justicia podría exigir. Recordando la propia necesidad de misericordia en el momento de sus ofensas, uno debe corresponder mostrando tierna misericordia hacia

La armonía en el hogar

aquellos que pecan contra él. Los niños necesitan justicia administrada con tierna misericordia en la disciplina que se les administra.

6. ***“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (5:8).*** Los limpios de corazón mantienen puro su corazón pensando en cosas puras (Filipenses 4:8 – “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”). Mantienen sus corazones puros al abstenerse de aquellos pecados que contaminan el corazón (Mateo 15:18-19 – “Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias”). Mantienen puros sus corazones lavándolos en la sangre de Cristo para obtener el perdón, para que puedan ser sin mancha y sin culpa ante Cristo (Efesios 5:26-27).

Una persona sin un corazón puro tiende a corromper a quienes le rodean (Proverbios 4:14-16). Parece decidido a persuadir a otros a que se unan a él en su conducta pecaminosa. El matrimonio de una persona se ve amenazado por alguien que se involucra en una conducta pecaminosa (como fumar marihuana) y persuade a su pareja y a sus hijos a unirse a él en el pecado. Por el contrario, aquel cuya pareja es de corazón puro tiende a enaltecer a su compañero. Juntos pueden criar hijos piadosos.

7. ***“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (5:9).*** Hay una diferencia entre uno que ama la paz y uno que hace la paz. Hacer la paz requiere habilidades. Un matrimonio necesita dos pacificadores para mantener la paz en el hogar. La paz puede requerir cosas como las siguientes: (1) Buscar compromiso en las soluciones de los conflictos; (2) Exigir arrepentimiento (porque la paz no puede existir cuando se permite que continúe la conducta pecaminosa); (3) Pedir perdón; (4) Ceder para que prevalezca la opción del otro, etc.

Cuando surgen conflictos en el hogar, cada compañero debe tratar de ser un “pacificador”. En lugar de atrincherarse en una posición inflexible, una persona debe buscar formas en que ambos puedan ser felices en una situación determinada, buscando una solución al conflicto. Cuando uno ha hecho algo malo, el primer paso hacia la paz es corregir la ofensa (el cristiano debe hacer lo correcto independientemente de que el otro haga lo correcto o no). ¡El ser necio en forma inquebrantable no es un espíritu del pacificador!

8. ***“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (5:10).*** Uno desea que quien hace el bien reciba siempre a cambio lo que es justo. Sin embargo, esto no siempre es cierto en un mundo maldito por el pecado. Este pasaje enfatiza que uno está obligado a hacer lo correcto incluso si eso le trae persecución. A veces los que hacen lo correcto son maltratados, pero el Señor enseña que sufrir por causa de la justicia es mejor que recibir las justas consecuencias de la maldad. Pedro escribió: “Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometerse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello” (1 Pedro 4:15-16).

Si se puede poner esta enseñanza en el contexto de un matrimonio, se puede parafrasear así: “Ninguna de ustedes sufra por rebelarse contra su marido, por gritarle, por gritarle a sus hijos, por ser muy perezosa para cocinar y no mantener la casa limpia, o por entrometerse en los asuntos de otras personas; pero si alguna cristiana sufre por haber hecho lo correcto, no se avergüence; sino glorifique a Dios por ello”. ¡La pareja de uno puede maltratarlo, pero no permita que su sufrimiento sea la consecuencia justa del pecado que ha cometido!

Preguntas

1. ¿Qué rasgo de carácter se entiende por “pobres de espíritu” (5:3)?
2. ¿Qué actitudes tendrá aquel que es “pobre de espíritu”?
 - a. ¿Hacia él mismo?
 - b. ¿Hacia los demás?
3. ¿Qué clase de “lloro” se analiza en 5:4?
4. ¿Por qué el “lloro” es una virtud necesaria para entrar en el reino de Dios?
5. ¿Cómo haría esta virtud a uno un mejor cónyuge?
6. ¿Qué rasgos de carácter se describen con la palabra “manso” (5:5)?
7. ¿Por qué alguien con este carácter es un mejor compañero de matrimonio?
8. ¿Qué rasgo de carácter se describe en 5:6?
9. ¿Cómo hará este rasgo de carácter que uno sea un compañero matrimonial superior?
10. ¿Qué significa “misericordia” (5:7)?
11. ¿En qué se diferencia la “misericordia” de la “justicia”?
12. ¿Cuándo se necesita misericordia en un matrimonio?
13. ¿Cómo se obtiene la pureza de corazón (5:8)?
14. ¿Cómo se mantiene la pureza de corazón?

15. ¿Cómo contribuye la pureza de corazón a un buen matrimonio?

16. ¿Explique la diferencia entre un “amante de la paz” y un “pacificador” (5:9)?

17. ¿Cuáles son algunas cosas que uno puede hacer para lograr la paz en los conflictos de su matrimonio?

18. ¿Por qué es difícil hacer estas cosas?

19. ¿Por qué uno podría sufrir por causa de la justicia en el matrimonio (5:10)?

EL SERMÓN DEL MONTE (2)

INTRODUCCIÓN

El Sermón del Monte describe el carácter de la persona que está preparada para el reino de los cielos. Aquel que está preparado para vivir con Dios para siempre, sin duda está preparado para vivir con su pareja en un matrimonio. Los principios de rectitud moral que Jesús exigió de los ciudadanos del reino pueden estudiarse con referencia a su aplicación en el hogar. Consideremos algunas de las cosas que Jesús enfatizó en este sermón:

SEAN UN BUEN EJEMPLO

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. 14Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. 15Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa. 16Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:13-16).

Jesús enfatizó la necesidad de que sus discípulos fueran una buena influencia para aquellos que están fuera del reino: deben ser la luz del mundo y la sal de la tierra. No obstante, incluso el cristiano más fuerte puede ser influenciado a pecar por quienes lo rodean. En consecuencia, Pablo advirtió sobre el peligro que corre la iglesia por aquellos que son inmorales. Su influencia corruptora puede extenderse como la levadura (1 Corintios 5:6). La doctrina falsa también puede tener un efecto leudante para destruir una iglesia (Gálatas 5:9). Muchos cristianos han sido llevados a la apostasía por una pareja incrédula que no tiene interés en las cosas espirituales. Una de las principales responsabilidades que uno tiene en un matrimonio es vivir con su pareja de tal manera que lo ayude a ir al cielo. Uno puede hacer esto siendo un buen ejemplo. El buen ejemplo de la esposa cristiana puede llevar a un cónyuge incrédulo a convertirse en cristiano (1 Pedro 3:1-2). Seguramente, el buen ejemplo del esposo y la esposa ayudará al otro a permanecer fiel al Señor.

Lo que se ha dicho con referencia a la influencia mutua debe ser subrayado con referencia a la influencia de los padres en sus hijos. Los padres hipócritas no pueden criar hijos de mente espiritual, influyen para mal. Si los hijos perciben que Cristo no es tan importante en la vida de sus padres como ellos lo aparentan cuando están en la iglesia, creerán que la religión no significa mucho para los padres. El ejemplo de los padres con referencia a controlar el temperamento, el uso de blasfemias, beber, fumar, vestirse inmodestamente, jugar y cien cosas más tiene una poderosa influencia en sus hijos. Para tener un buen hogar, ¡sea un buen ejemplo!

EXPRESIONES PECAMINOSAS DE IRA

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. 22Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego (Mateo 5:21-22).

La armonía en el hogar

Este pasaje advierte contra las expresiones pecaminosas de ira. Jesús recuerda a sus discípulos que el asesinato se origina en la ira en el corazón. Las expresiones pecaminosas de ira pueden llevar a uno a la condenación eterna. Muchos hogares sufren a causa de la ira abusiva. Las palabras dichas en el calor de la ira infligen dolor a sus víctimas, destruyen la autoestima, erosionan el amor y provocan una ira aún mayor. Reconociendo la veracidad de las palabras de Jesús, uno debe tener cuidado con la ira en su corazón hacia cualquier persona, pero especialmente hacia su cónyuge.

Estos son algunos pecados que la ira puede producir: (a) Odio; (b) Amargura; (c) Venganza; (d) Insultos; (e) Amenazas; (f) Hacer pucheros (ver Efesios 4:26-27); (g) Golpear a alguien; (h) Blasfemia; (i) Hablar en voz alta y abusiva; etc. La Biblia advierte que la ira nos hace espiritualmente vulnerables.

El que fácilmente se enoja hará locuras; Y el hombre perverso será aborrecido (Proverbios 14:17).

El que tarda en airarse es grande de entendimiento; Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necesidad (Proverbios 14:29).

No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios (Eclesiastés 7:9).

Uno no debe excusar la conducta pecaminosa de él mientras está enojado con expresiones como: "Está loco", "No puede controlarse cuando está enojado", y otras banalidades similares.

CÓMO RESOLVER CONFLICTOS

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. ²⁵Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. ²⁶De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante (Mateo 5:23-26).

Este pasaje enseña a los ciudadanos del reino de Cristo a resolver sus conflictos entre ellos. Lo que Jesús dijo acerca de reconciliarse con un hermano ciertamente debe aplicarse a los conflictos en un matrimonio. Este pasaje le enseña al que ha pecado contra su hermano a hacer todo lo que esté a su alcance para resolver el conflicto entre ellos. En Mateo 18:15-17, Jesús enseñó al que ha sido objeto de pecado a hacer todo lo que esté a su alcance para llevar a su hermano al arrepentimiento y resolver el asunto entre ellos.

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. ¹⁶Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. ¹⁷Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano (Mateo 18:15-17).

Si estos principios funcionan en la iglesia, ¿por qué no en el hogar? Cuando surge un conflicto en el hogar, tanto el esposo como la esposa deben hacer todo lo posible para buscar la reconciliación. El enfadarse durante días por los problemas crea un semillero para que crezca la amargura, el odio y la venganza. A menudo se han escuchado consejos como este: "No se acuesten enojados el uno con el otro". Esto es similar a las palabras de Pablo: "No se ponga el sol sobre vuestro enojo" (Efesios 4:26).

Para que se produzca la reconciliación, el que pecó contra el otro debe arrepentirse de su pecado, confesárselo a la persona contra la que pecó y dejar de practicar el pecado. La parte contra la que se pecó debe estar dispuesta a perdonar, y eso "hasta setenta veces siete" (Mateo 18:22, es decir, un número ilimitado de veces). Todo matrimonio tiene conflictos; cada cónyuge peca contra el otro, porque ninguno de nosotros es perfecto. Siendo ese el caso, uno debe aprender a manejar los conflictos para que el matrimonio tenga éxito.

EVITE LA LUJURIA SEXUAL PECAMINOSA

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. 28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón (Mateo 5:27-28).

Jesús enseñó que un ciudadano de su reino no debe mirar con lujuria a una mujer. ¡Qué diferente es su enseñanza de la de la sociedad moderna! Nuestra sociedad cree que mirar la desnudez de un miembro del sexo opuesto es un derecho del hombre, le da placer y no es dañino para nadie. Pero Jesús condenó mirar con lascivia como un pecado que lo mantiene fuera de su reino. Pedro describió a los hombres que tenían “los ojos llenos de adulterio” (2 Pedro 2:14).

Al reconocer que ver con lujuria a una mujer es un pecado, uno debe percibir que hay algunas cosas que deben eliminarse del hogar. Un hombre no tiene por qué colgar fotografías de mujeres vestidas de manera inmodesta en su garaje o en su caja de herramientas, leer revistas pornográficas o ver películas sexualmente explícitas. Quien intenta abstenerse de la lujuria pecaminosa no mirará a la esposa de su vecino tomando sol ni irá a lugares donde la desnudez parcial es común (lugares públicos para nadar, playas, parques acuáticos, etc.). Más bien, encontrará satisfacción sexual con su compañera de matrimonio (Proverbios 5:15-21).

La relación matrimonial es la relación divinamente creada para que el hombre y la mujer satisfagan sus deseos sexuales naturales (1 Corintios 7:1-5; Hebreos 13:4). Un esposo o una esposa pueden hacer que el otro sea más vulnerable a la tentación sexual al abstenerse del otro. Pablo advirtió: “Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido” (1 Corintios 7:2-3).

EVITE LA FORNICACIÓN Y EL DIVORCIO

También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. 32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio (Mateo 5:31-32).

El pecado de fornicación es el único pecado que uno puede cometer contra su cónyuge que le da a este el derecho de divorciarse y volverse a casar. Esto no implica que, si ocurre la fornicación, uno esté obligado a divorciarse de su cónyuge y volverse a casar. La parte inocente puede perdonar a su cónyuge y mantener unido el matrimonio. Si una pareja se divorcia por alguna razón que no sea la fornicación, ninguno de los dos tiene derecho a volver a casarse. En el caso de que uno se vuelva a casar, esta Escritura enseña que es culpable de adulterio. Si uno se divorcia de su cónyuge por alguna razón que no sea la fornicación y su cónyuge se casa posteriormente con otra persona, el que se divorcia de su cónyuge ha creado una situación en la que su cónyuge es vulnerable a la tentación y es responsable del adulterio que se comete al volver a casarse.

Para que un matrimonio sobreviva, ambas partes deben tener el compromiso de mantenerlo unido. Los conceptos modernos de matrimonios de prueba, divorcios sin culpa, matrimonios en serie y convivencia fuera del matrimonio son experimentos sociales que han causado estragos en la familia y en la nación. Los niños que son víctimas de divorcios fáciles con frecuencia tienen serios problemas emocionales. Para crear estabilidad en el hogar, tanto el esposo como la esposa deben comprometerse a hacer que su matrimonio funcione.

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2024

Preguntas

1. ¿Cómo contribuye el casarse con un cristiano a la supervivencia espiritual de uno (Mateo 5:13-16)?
2. Enumere algunas áreas en las que su cónyuge lo influye para que sea fiel.
3. ¿Cuál es su influencia sobre los demás en las siguientes áreas?:
 - a. Vestimenta:
 - b. Lenguaje:
 - c. Enojo:
 - d. Asistencia a la iglesia:
 - e. Estudio bíblico:
4. ¿Cuál es la manera apropiada de expresar el enojo (Mateo 5:21-22)?
5. Complete la siguiente oración para examinar qué pecados amenazan su alma cuando está enojado.
“Cuando estoy enojado, yo ...”
6. ¿Cómo se relaciona el autocontrol con la expresión apropiada de la ira?
7. ¿Qué conducta se requiere de la parte culpable para que obedezca el mandato de “Ponte de acuerdo con tu adversario ... no sea que el adversario te entregue al juez” (Mateo 5:25)?
8. ¿Qué espera Dios que haga el cónyuge que pecó contra su esposa para lograr la reconciliación (Mateo 5:23-25)?
9. ¿Qué espera Dios que haga la persona contra la que se ha pecado para lograr la reconciliación (Mateo 18:15-17)?
10. Complete las siguientes oraciones para examinar por qué persisten los conflictos en el matrimonio:
 - a. “Cuando pienso que mi cónyuge me ha hecho daño, yo...”
 - b. “Lo que debo hacer es...”
11. ¿Qué opinión tiene nuestra sociedad sobre los hombres que ven la desnudez de una mujer?

12. ¿Qué impacto tiene en el ego de la esposa el que un hombre desee habitualmente a otras mujeres?

13. ¿Qué les está enseñando la conducta suya a sus hijos con respecto a la lujuria pecaminosa en las siguientes áreas?:
 - a. ¿Las películas que ve?
 - b. ¿Las revistas que lee?
 - c. ¿Los lugares de recreación a los que asiste?

14. ¿Cómo afecta la relación sexual entre el esposo y la esposa la capacidad del hombre para hacer frente a los estímulos sexuales siempre presentes en nuestra sociedad?

15. ¿Por qué Jesús dio solo una razón para el divorcio que le permite a la parte inocente el derecho a casarse nuevamente (Mateo 5:32-33)?

16. ¿Qué impacto tiene el divorcio en:
 - a. El cónyuge que ha sido rechazado?
 - b. El cónyuge que rechaza a su pareja?
 - c. Los hijos?

17. ¿Cómo puede un cónyuge “hacer” que el otro cometa adulterio (Mateo 5:32)?

18. ¿Qué impacto tendría en el derecho de un cónyuge a volver a casarse el que uno cometa adulterio?

EL SERMÓN DEL MONTE (3)

INTRODUCCIÓN

Continuamos examinando el Sermón del Monte para estudiar los rasgos de carácter del ciudadano del reino de los cielos. Los estamos estudiando desde el punto de vista de cómo estos rasgos de carácter permiten que uno tenga un hogar estable y feliz.

HABLAR CONFIABLE

Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede (Mateo 5:33-37).

El Señor condenó la mentira y especialmente el perjurio (mentir bajo juramento). Los judíos habían desarrollado un sistema elaborado que permitía a un hombre hacer juramentos sin intención de cumplir su palabra (ver Mateo 23:16-22). (Sus mentiras me recuerdan aquellos juegos de niños en los que algo no era mentira si se decía con los dedos cruzados.) Jesús condenó la mentira, ordenando a sus discípulos que dijeran la verdad. (Cf. Efesios 4:25: "Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros").

Decir la verdad es esencial en todas las relaciones humanas, pero especialmente entre los cónyuges. Un cónyuge que miente a su pareja destruye la confianza que se ha construido entre ellos. He aquí algunas ocasiones en las que los cónyuges pueden verse tentados a mentir: (1) con relación a las finanzas (cuánto costó algo, se compró algo, cuánto dinero hay en el banco, si uno puede o no "permitirse" salir a comer, etc.); (2) con referencia a dónde ha estado uno; (3) con referencia a la infidelidad marital; (4) con referencia a ocultar los propios pecados. Por dolorosas que sean las consecuencias de decir la verdad, las consecuencias de mentir serán mayores. El dolor de la confianza rota se sumará al dolor causado por lo que uno estaba tratando de ocultar. Jesús elogió a Natanael como un "israelita en quien no hay engaño" (Juan 1:47). El matrimonio será más fuerte cuando el esposo y la esposa sean totalmente honestos el uno con el otro.

NO VENGARSE

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses (Mateo 5:38-42).

El mandato del Antiguo Testamento de "ojo por ojo" era para la administración de la justicia civil, es decir, para castigar al criminal. El Antiguo Testamento no aprobaba la venganza personal más de lo que lo hace el Nuevo Testamento. Proverbios 24:29 dice: "No digas: Como me hizo, así le haré; Daré el pago al hombre según su obra". Los hombres pervirtieron el mandato de castigar a los criminales para justificar la venganza personal y Jesús corrigió ese malentendido. Pablo escribió: "No os venguéis vosotros mismos,

La armonía en el hogar

amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Romanos 12:19-21).

Si se condena la venganza en relación con los enemigos, ¡cuánto más debería estar libre de venganza el hogar! A veces, los cónyuges juran vengarse después de haberse ofendido. La relación cambia de la de una pareja amorosa y solidaria a la de enemigos en pugna, cada uno decidido a infligir un dolor más severo del que recibió en represalia por las ofensas percibidas. La malignidad que impulsa la venganza destruye el corazón espiritual. Además, destruirá un matrimonio. Con frecuencia, el sexo se utiliza como una herramienta para exigir venganza. (Uno debe reconocer que los conflictos entre esposo y esposa afectan naturalmente las actividades en el dormitorio).

Hay momentos en que surgen ofensas, cuando uno ha sido víctima del pecado de otro. Esta es la conducta que Jesús requiere cuando ocurren estas cosas: recorrer la segunda (y tercera) milla. Dar más de lo que la justicia pueda exigir. Los matrimonios exitosos requieren que los cónyuges renuncien a la venganza y tomen esos pasos adicionales para superar las ofensas (ya sean reales o percibidas).

AMAR A SU ENEMIGO

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:43-48).

Jesús exige de los ciudadanos de su reino un cierto tipo de conducta hacia sus enemigos. Uno es amar a sus enemigos, bendecir a los que los maldicen, hacer el bien a los que los odian y orar por los que los maltratan. El tipo de amor que se manda aquí es el que busca lo mejor para el alma de uno. Aunque el calor del afecto falte en los sentimientos de uno hacia sus enemigos, puede hacer aquellas cosas que contribuyan más probablemente a la salvación del alma de su enemigo.

A veces los esposos y las esposas llegan a tal distanciamiento que uno dice: “Simplemente ya no lo amo”. ¿Qué se debe hacer entonces? Si uno no puede amar a su cónyuge como a su esposo o como a su amigo íntimo, al menos puede amarlo como a un enemigo. Puede “amar”, “bendecir”, “hacer el bien” y “orar por” su cónyuge. La enemistad que ocurre en los matrimonios a veces lleva a odiarse, maldecirse y hacerse el mal el uno al otro. Cuando las relaciones en un matrimonio son tensas, cuando uno está enojado con su cónyuge y se siente mal hacia él, aún así uno puede hacer lo que estos versículos mandan. ¡Jesús espera que tratemos a todos nuestros enemigos de esa manera! ¡Cuánto más espera que el esposo y la esposa que están distanciados se traten con amor incluso cuando están en desacuerdo entre sí!

ORAR JUNTOS

Mateo 6:1-13 describe la necesidad de practicar la justicia genuina, en lugar de lo que se hace para aparentar. Entre las cosas que Jesús enseñó a sus discípulos a hacer estaba la oración, incluso dándoles esta oración modelo:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas,

como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén (Mateo 6:9-13).

Jesús enseñó a los hombres a ponerse de acuerdo en sus oraciones. “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19). Si dos personas en la tierra pudieran estar unidas en las cosas por las que oran, seguramente deberían ser un esposo y una esposa que se han convertido en “una sola carne”.

PERDONÉMONOS UNOS A OTROS

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas (Mateo 6:14-15).

Se cometerán pecados unos contra otros. Puesto que ninguno de nosotros es perfecto y sin pecado (Romanos 3:23), cada persona necesita el perdón de Dios. Puesto que espera que Dios la perdone, el hombre debe estar dispuesto a perdonar a quienes pecan contra él. Jesús enseñó a sus discípulos a perdonarse unos a otros (Mateo 18:21-35). El perdón depende de la voluntad de uno de perdonar a quienes pecan contra él.

El Señor requiere que uno perdone al que lo ofende, aunque tal vez ni siquiera le caiga bien la persona. ¡Cuánto más debería uno estar dispuesto a perdonar a su cónyuge que le pide perdón! El orgullo herido, la venganza, el odio, la malicia y actitudes similares interfieren con el perdón. Cuando los cónyuges no perdonan, pueden suceder las siguientes cosas: (a) El pecado se menciona una y otra vez; (b) El pecado se usa como arma contra su cónyuge; (c) El pecado se convierte en una herida abierta que nunca se puede cerrar; (d) El pecador se convierte en víctima de la falta de voluntad del otro para perdonar, lo que lleva a una confrontación adicional. El ciclo de ira puede convertirse en una guerra a gran escala entre marido y mujer.

JUICIOS EQUIVOCADOS

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano (Mateo 7:1-5).

Jesús condenó tanto los juicios hiper-críticos como los hipócritas en este texto. A nadie le gusta ser condenado por alguien que es culpable de lo mismo o de cosas peores de las que él es culpable. En consecuencia, Jesús enseñó que uno debe limpiar su propia vida antes de tratar de poner en orden la vida de su hermano.

A veces el esposo o la esposa es culpable de juicios pecaminosos. El que lleva una vida muy alejada del modelo cristiano, condena a su cónyuge. Jesús le diría a esa persona: “Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano”. Ese parece ser un buen punto de partida para considerar antes de asumir el tribunal para condenar a su cónyuge.

Jesús también advirtió acerca de usar un estándar para uno mismo y otro para los demás. “Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido”. Uno debe recordar esto cuando hace críticas a su cónyuge. ¿Está esperando de su cónyuge lo que no está dispuesto o no puede dar a cambio? Alguien bromeó: “Una esposa perfecta no espera que su esposo sea perfecto”.

LA REGLA DE ORO

Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas (Mateo 7:12).

Todos los estudiantes de la vida de Jesús y del cristianismo que Él enseñó llegan a la conclusión de que este es un buen resumen de lo que hizo que el cristianismo fuera superior en ética. Era mejor que otras reglas de conducta como:

Regla del placer: Haz lo que te dé placer.

Regla de hierro: La fuerza hace el derecho.

Regla de plata: Lo que no quieras que los demás te hagan, no se lo hagas a ellos.

La regla de oro obliga a uno a hacer por el otro lo que desea que esa persona le haga a él. Si quiere que otro lo elogie por sus buenas acciones, elógielo por sus buenas acciones. Si quiere que otra persona le preste atención especial cuando está emocionalmente deprimida, dale atención especial cuando él esté emocionalmente deprimido. Si quiere que su pareja lo acompañe a cosas que a ella no le gustan particularmente, vaya con ella a cosas que a usted no le gustan. Si quiere que su pareja le dé regalos especiales, dale regalos especiales. Si quiere que se muestre misericordia y perdón cuando pecó contra su pareja, muéstrole misericordia y perdón cuando ella peque contra usted.

Seguramente, uno puede ver cuán relevantes son para el matrimonio los principios morales revelados en el Sermón del Monte.

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Agosto de 2024

Preguntas

1. ¿Por qué el mentir es una ofensa muy grave en el matrimonio (Mateo 5:33-37)?
2. ¿Cuándo se siente uno más tentado a mentir?
3. De su reacción a las siguientes justificaciones para mentir:
 - a. "Es parcialmente cierto".
 - b. "Es solo una mentira piadosa".
 - c. "Solo se lo dije para proteger sus sentimientos".
 - d. "Lo que no sabe no le hará daño".
 - e. "Todos mienten alguna vez".
4. ¿Qué es la "venganza" (Mateo 5:38-42)?
5. ¿Cuál es la diferencia entre la venganza y una reacción natural al ser objeto de un pecado?
6. ¿Cuáles son algunas de las armas que se usan para infligir dolor al cónyuge como medio de represalia?
7. ¿Cuáles son algunas de las cosas pecaminosas que una persona puede hacerles a sus enemigos (Mateo 5:43-48)?
8. ¿Qué conducta espera Jesús que sus discípulos tengan con sus enemigos?
9. Termine esta oración: "Cuando estoy enojado con mi cónyuge, yo..."
10. ¿Por qué el orar juntos es bueno para un matrimonio (Mateo 6:9-13)?
11. Enumere algunas cosas por las que ambos pueden estar de acuerdo en orar.
12. ¿Por qué Jesús mandó a sus discípulos que perdonaran a quienes pecan contra ellos (Mateo 6:14-15)?

13. ¿Cuáles son las condiciones para perdonar a quienes pecan contra ti?
14. ¿Cuáles son algunas indicaciones de que uno no ha perdonado a su cónyuge arrepentido?
15. ¿Por qué a una persona no le gusta que la condenen los que practican pecados peores que los que ella misma comete (Mateo 7:1-5)?
16. ¿En qué ocasiones una persona debe mantener la boca cerrada sobre los pecados de otra persona hasta que se enmiende a sí misma?
17. ¿Qué expectativas tiene usted de los demás que quizás no esté dispuesto a aplicar a usted mismo?
18. ¿Por qué la “regla de oro” es superior a otras reglas de conducta citadas en esta lección (Mateo 7:12)?
19. ¿Cómo puede aplicar la regla de oro a su matrimonio?

EL RESPETO EN EL HOGAR

INTRODUCCIÓN

En el hogar, marido y mujer deben mostrarse respeto mutuo. Cuando el marido o la mujer se desprecian el uno al otro, hay problemas en el matrimonio.

RESPETO POR USTED MISMO

Cualquier lección sobre el respeto debe comenzar con un sano respeto por uno mismo. Las personas con baja autoestima a veces hacen precisamente cosas que tienden a destruir sus matrimonios, a pesar de que están tratando de hacer que sus matrimonios funcionen (se hablará más sobre esto más adelante en la lección). Es necesario distinguir el respeto por uno mismo del egoísmo. El egoísmo es la causa fundamental de muchos pecados porque persigue sólo esas cosas que gratifican y satisfacen la propia lujuria. Pablo condenó a aquellos hombres de mentalidad mundana que son “amadores de sí mismos” y “amadores de los deleites” (2 Timoteo 3:2, 4). Habló de aquellos que estaban satisfaciendo sus propias pasiones diciendo que “el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal” (Filipenses 3:19).

1. El respeto por uno mismo está ligado a la creación. El respeto por uno es un sentimiento sano sobre uno mismo. Una persona vale. Él es creado a imagen de Dios (Génesis 1:26). Debido a que tiene un alma a imagen de Dios, vale más que todo el mundo (Mateo 16:26). Dios lo ama a tal grado que Dios envió a su propio Hijo desde el cielo para salvarlo (Juan 3:16; Romanos 5:8-9). Por tanto, uno debe saber que es amado por Dios. ¡Él es alguien! No es un “nadie”, sin valor.

2. El respeto por uno mismo está ligado a tener la conciencia tranquila. Quien viola constantemente su conciencia está destruyendo su respeto por sí mismo. Aquel que a sabiendas y constantemente viola la voluntad de Dios es devorado por la culpa hasta que su conciencia se endurece tanto que ya no le aguijonea. Además, la conciencia cauterizada va acompañada de la pérdida del respeto por uno mismo. David describió la agitación dentro de sí mismo cuando su conciencia culpable lo carcomía a causa de su pecado con Betsabé; dijo: “Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano” (Salmo 32:3-4). El hombre malo de un talento en la parábola de Jesús no tenía confianza ni seguridad en sí mismo, como lo indican estas palabras: “Tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo” (Mateo 25:25). (Compárese con la declaración de Adán: “Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí” [Génesis 3:10].) ¿Puede alguien que tiene ese tipo de confusión interior sentirse bien consigo mismo?

3. El respeto por uno mismo está ligado a hacer la voluntad de Dios. Dado que quien actúa en violación de la voluntad de Dios tiene una conciencia culpable, afirmamos lo contrario: quien obedece la voluntad de Dios tiene un buen sentimiento acerca de sí mismo. Uno puede tener un sentimiento de autoestima cuando sabe que agrada al Señor. De hecho, su sentimiento de autoestima es tan grande que puede superar lo que los demás piensan de él. Vea cómo se expresa esta idea en los siguientes versos:

La armonía en el hogar

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Romanos 8:31).

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? (Salmo 27:1).

En Dios alabaré su palabra; En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre? ... En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre? (Salmo 56:4, 11).

Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre (Salmo 118:6).

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Juan 4:4).

Estos versículos respiran un aura de seguridad y confianza en uno mismo que surge de saber que uno cuenta con la aprobación divina. No importando las circunstancias temporales que le sucedan a la persona, ella tiene paz interior y plácida seguridad, sabiendo que está a salvo en los brazos de Jesús.

EL RESPETO DE LOS DEMÁS SE GANA

En Efesios 5:33, Pablo escribió: “Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:33). Cuando uno lee la descripción de la mujer virtuosa en Proverbios 31:10-31, es obvio el respeto que el marido tenía por su esposa. El texto dice: “Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; Mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos y alábenla en las puertas sus hechos” (Proverbios 31:28-31).

Se puede ver el respeto que un cónyuge tiene por el otro en ambos textos. No se debe concluir de Efesios 5:33 que un esposo puede ordenar que su esposa lo respete y ella esté moralmente obligada ante Dios a respetarlo sin importar cómo viva él. Uno puede respetar el papel que ocupa sin respetar al hombre que lo desempeña (compárese con respetar el cargo de presidente, pero no respetar a la persona en particular que se desempeña como presidente).

La esposa lo respetará cuando él haga lo que se le ordena al esposo y el esposo la respetará a ella cuando ella haga lo que se le ordena a la esposa. El marido se gana el respeto de su esposa manteniendo a la familia y liderando como cabeza de familia de tal manera que el bienestar de la esposa y los hijos se anteponga al suyo propio. Un hombre que es demasiado vago para trabajar y luego toma decisiones impulsado por su propio egoísmo no puede ser respetado por aquellos a quienes intenta liderar. De manera similar, una esposa se gana el respeto de su esposo cuando mantiene la casa, vela por el bienestar de sus hijos, apoya las decisiones tomadas por su esposo y hace aquellas cosas que las Escrituras le ordenan a una esposa que haga.

EL RESPETO POR UNO MISMO ESTÁ LIGADO A LO QUE UNO TOLERA

El pasaje sobre la disciplina de los niños es instructivo sobre cómo tener el respeto de los demás. Al enseñar a los hijos de Dios acerca del castigo divino, el escritor habló de la disciplina de los padres:

Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad (Hebreos 12:8-10).

Vea la afirmación de que los hijos reverenciaban a sus padres cuando ellos los corregían. Podemos escribir mucho sobre el castigo de los padres en este texto, pero lo único que quiero enfatizar es que los hijos

respetan a sus padres cuando sus reglas se refuerzan con castigos o correcciones. Un padre que nunca respalda sus órdenes con un castigo por la violación de esas órdenes pronto es ignorado. La maestra de la escuela que no hace cumplir sus reglas es tratada con falta de respeto por los estudiantes y pronto pierde el control del aula.

Un esposo o esposa que nunca traza una “línea en la arena” (establecer un límite claro) y dice: “No toleraré este tipo de comportamiento” ¡pronto perderá el respeto de su cónyuge! Hay maridos y esposas que sufren malos tratos a manos de sus cónyuges, a veces porque envían el mensaje de que siempre están dispuestos a tolerar cualquier tipo de comportamiento abusivo. Cuando un cónyuge cree que su pareja tolerará todo tipo de abuso por su parte, pierde el respeto y generalmente maltrata a su cónyuge. Para tener un sano respeto mutuo, el cónyuge debe trazar su límite y decir: “No toleraré esta clase de abuso”.

Permítanme ilustrar cómo funciona eso en casa. Hay momentos en los que estoy tan consumido en mi trabajo que los días pasan sin que yo haga mucho más que llegar a casa para comer, tomarme unos momentos para hacer una llamada educada a casa y responder todas las preguntas necesarias y luego enterrarme en mi trabajo de nuevo. Cuando eso sucede, Sandy puede tolerarlo durante unos días, pero pronto me hace saber en términos muy claros que no necesito pensar que todo está bien en casa cuando no tengo tiempo para ella. Por otro lado, hay veces que me lleva de compras con ella. Vamos de compras por toda la ciudad. Ir de compras debe estimular su adrenalina. Después de varias horas mis pies están desgastados, estoy mareado de tanto dar vueltas y estoy cansado de esperar. ¡Normalmente digo algo en este momento para hacerle saber que no voy a aguantar más! Este tipo de intercambio es saludable. Enfatiza que uno no puede mantener una relación entre sí y tratar a su pareja sin tener en cuenta sus sentimientos.

La pareja que nunca pone límites es probable que sea tratada como tapete. ¿Qué hacemos con los tapetes? ¡los pisoteamos! La pareja que se deja tratar como tapete perderá el respeto que su pareja le tiene y finalmente, el respeto por sí mismo. Además, su disposición a ser tratado mal sin repercusiones permite que la pareja abusiva continúe con su abuso. (Los que tienen conductas adictivas suelen tener parejas a las que se les considera facilitadoras, ya que justifican la mala conducta, ocultan la conducta pecaminosa y mienten al jefe sobre por qué la pareja adicta no puede ir al trabajo. Su conducta permite que la persona adicta continúe con su adicción). La pareja que nunca pone un límite contribuye a la falta de respeto que su compañero le tiene.

RESPECTO MUTUO

Cuando uno piensa en respetar a su cónyuge, puede comenzar a enumerar algunas de las cosas que debe respetar de aquel con quien está casado:

1. Su persona. Mostrar el debido respeto debe comenzar con el respeto hacia de los demás. No se muestra respeto hacia la persona cuando uno le falta el respeto, le golpea o abusa de su pareja de alguna otra manera.

2. Sus sentimientos. Hay cosas sobre las cuales cada uno de nosotros es sensible. Todo el mundo tiene zonas sensibles y sentimientos vulnerables. A medida que un esposo y una esposa aprenden esas cosas el uno del otro, deben respetar los sentimientos del otro. He visto a maridos y esposas hablar tan despectivamente de sus parejas en presencia de ellos mismos delante de otros y he visto a la víctima del abuso marchitarse como una flor sin agua ante mis ojos. ¡Cuán insensible puede uno ser ante los sentimientos del otro! Recuerde las palabras de Jesús: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mateo 7:12).

3. *Sus aspiraciones y sueños.* Los maridos y las esposas tienen visiones personales de lo que quieren de la vida. Al tomar decisiones, se debe dar la mayor consideración a esas aspiraciones. Al marido se le ordena proporcionar un ambiente en el que “sustente” a su esposa (Efesios 5:29). Ese texto enseña que debo hacer lo mejor que pueda para que mi esposa se convierta en lo que ella desea ser. Si quiere que nuestra casa esté decorada de cierta manera para expresar su personalidad, si quiere trabajar un par de días a la semana para tener contacto con gente fuera de casa y si quiere usar joyas llamativas (siempre que podamos dárselas), mi obligación es mostrar respeto por sus aspiraciones y sueños para permitirle ser y convertirse en lo que quiere ser. No quiero menos para mí.

CONCLUSIÓN

Un hogar no puede existir por mucho tiempo sin respeto mutuo entre marido y mujer. Algunos hogares se deterioran hasta el punto de que ambos viven bajo el mismo techo, pero el marido y la mujer están prácticamente separados. Entre las cosas que causan tal desmoronamiento en el hogar está la pérdida de respeto mutuo.

Preguntas

1. ¿Cuál es la diferencia entre egoísmo y respeto por uno mismo?
2. Cómo se relaciona el respeto por uno mismo con:
 - a. La creación:
 - b. Una conciencia limpia:
 - c. Haciendo la voluntad de Dios:
3. ¿Cómo se obtiene el respeto de los demás?
4. Piense en una persona a la que admira. ¿Por qué admira a esa persona?
5. ¿Qué hizo la mujer virtuosa de Proverbios 31:10-31 para ganarse el respeto de su marido?
6. ¿Cuáles son algunas de las cosas que hace su pareja por las cuales lo respeta?
7. ¿Cómo obtienen los padres el respeto de sus hijos (Hebreos 12:8-10)?
8. ¿Cómo mantienen los profesores el respeto de sus alumnos?
9. ¿Cuál es el resultado de permitir que el cónyuge lo maltrate sin repercusiones?
10. ¿Qué clase de reacciones al maltrato son aceptables en un matrimonio?
11. ¿Cuáles son algunas reacciones inaceptables al maltrato?
12. ¿Cómo se puede mostrar respeto por la pareja?
 - a. Persona:
 - b. Sentimientos:
 - c. Aspiraciones y sueños
13. ¿Qué pasa en un hogar cuando una pareja pierde el respeto mutuo?
14. ¿Qué sucede en un hogar cuando los niños pierden el respeto a sus padres?

RESOLVIENDO LAS DIFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

Cuando era joven, hablé con una o dos parejas que dijeron: “Nunca hemos tenido una discusión”. En ese momento, estaba convencido de que mi breve matrimonio ya estaba arruinado, porque Sandy y yo ya habíamos tenido docenas de discusiones. Han pasado los años y nuestro matrimonio está más fuerte que nunca. Nuestras discusiones no nos destruyeron, sino que fueron el medio para resolver nuestras diferencias. Suponiendo que esas parejas estuvieran usando la palabra “discusión” en su definición ordinaria del diccionario, todavía tengo problemas para creer lo que dijeron acerca de nunca tener una discusión. ¿Uno de los dos era tan pasivo que hizo lo que el otro quería? ¿Tenía tanto miedo uno del otro que no se atrevía a cuestionar su opinión?

Esperar que dos personas de diferentes orígenes y perfiles se unan sin conflicto parece poco realista. Las discusiones pueden ser constructivas o destructivas, dependiendo de cómo se manejen. En esta lección nos proponemos hacer algunas sugerencias sobre cómo resolver las diferencias en un matrimonio.

LA OBLIGACIÓN DE RESOLVER LAS DIFERENCIAS

Previamente, hemos estudiado la obligación de ambas partes (la parte ofendida y la que pecó) de trabajar en la reconciliación. En Mateo 5:23-24, Jesús ordenó al que pecó contra su prójimo que se reconciliara antes de ofrecer su ofrenda en el altar. En Mateo 18:15-17, el Señor ordenó a aquel contra quien había pecado que confrontara al que pecó contra él, pidiéndole que se arrepintiera y arreglara las cosas. Estos dos pasajes imponen a ambas partes la obligación de trabajar hacia la reconciliación.

Lo que se dice acerca de dos cristianos en general, sin duda, también debería aplicarse a un matrimonio. A veces el marido y la mujer se distancian tanto que simplemente viven bajo el mismo techo. No hay matrimonio, no hay unión entre las vidas de dos personas enamoradas. Cuando ocurre tal situación, alguien ha violado los pasajes que ordenan a los hijos de Dios resolver sus diferencias.

DIFERENCIAS SOBRE CUESTIONES DE JUICIO PERSONAL

No todas las discusiones en un matrimonio se deben a que uno ha pecado contra el otro. A veces las diferentes preferencias que tienen dos personas provocan conflictos. Pequeñas cosas que pueden parecer insignificantes pueden convertirse en una fuente de irritación tal que a causa de ellas se producen enfrentamientos importantes. Cómo se exprime la pasta de dientes, si el papel higiénico se rueda por arriba o por debajo, qué marca de café comprar y si es con cafeína o descafeinado, si salimos a comer fuera o comemos en casa el domingo y mil otras cosas pueden ser fuentes de conflicto en un matrimonio, aunque ninguna de ellas se relacione con una conducta pecaminosa. ¿Cómo deberían manejarse estas diferencias? Hay varios textos que enfatizan cómo manejar estas diferencias:

Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres (Filipenses 4:5).

Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres (Romanos 12:18).

Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación (Romanos 14:19).

La armonía en el hogar

Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz, y síguela (Salmo 34:14).

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos (Colosenses 3:15).

Tened paz entre vosotros (1 Tesalonicenses 5:13).

De estos versículos extraemos estos principios:

1. Den espacio para expresar sus preferencias personales. Hay muchas cosas que hacemos en nuestras relaciones matrimoniales que son aceptables ante Dios, pero no son mandadas. No existe una forma correcta o incorrecta de hacer esas cosas; son cuestiones de juicio personal. Con respecto a tales cosas, el conflicto se puede minimizar permitiendo que cada uno ejerza sus propios juicios. Si una esposa desea pintar o decorar la casa de cierta manera, se le debe dar espacio para ejercer sus preferencias, de la misma manera que el esposo desea elegir qué cortadora de césped comprar o qué automóvil conducir. Seguramente tanto el esposo como la esposa deben utilizar la responsabilidad financiera al tomar decisiones sobre estas cosas, pero en lo que respecta a cuestiones de juicio personal, uno debe permitir al otro, tanta libertad personal como sea posible.

2. Respetar los deseos de los demás. Cuando uno aprende lo que desea su pareja, debe intentar complacerla tanto como sea posible. Pablo escribió que el hombre casado debe preocuparse de “cómo agradar a su esposa” (1 Corintios 7:33). Cuando dos personas se casan, se comprometen a hacerse felices mutuamente. A veces olvidamos esta responsabilidad al complacernos egoístamente a nosotros mismos.

3. Comprometerse cuando sea posible. Con frecuencia, cuando dos personas no están de acuerdo, existen algunas alternativas para que una u otra haga lo que le agrada (a veces se puede acordar satisfacer las necesidades de ambas partes, en otras ocasiones uno acuerda satisfacer las necesidades del otro más adelante, etc.). Dos personas testarudas pueden terminar enfrascadas en un combate mortal por el asunto más tonto. ¿Por qué no buscar una manera en que ambos puedan obtener lo que necesitan? A veces, cuando uno comprende por qué el otro quiere lo que quiere, puede satisfacer esa necesidad sin renunciar a lo que quiere para sí mismo. Una pareja debe aprender a buscar soluciones cuando difieren.

4. Ser amables unos con otros (Efesios 4:32). Cuando no estamos de acuerdo unos con otros, no debemos olvidar los principios generales de la bondad. Eso debería regir el tono de voz que se usa, las palabras que se dicen, el lenguaje corporal que se muestra, las exigencias que se le hace a su pareja, la capacidad de hacer que sea lo más fácil posible para su pareja disculparse y cosas similares. La regla de oro: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mateo 7:12), es un buen principio a seguir para recordar cómo tratar a la pareja.

5. Pregúntese: “¿Vale la pena pelear por esto?” Hay algunas cosas sobre las cuales dos personas no están de acuerdo y que realmente no valen la pena discutir. Una persona necesita aprender dónde mantenerse firme, cuando un tema es importante y vale la pena luchar por él. Cuando una persona ve que algún asunto en particular es relativamente poco importante, ¿por qué debería hacer problema sobre cómo su cónyuge difiere de él en ese asunto? No se preocupe por las cosas pequeñas.

En áreas que no involucran pecado, se debe enfatizar la enseñanza de Efesios 5:21: “Someteos unos a otros en el temor de Dios”.

CÓMO AFRONTAR EL PECADO

A veces lo que produce que se aislen las dos partes es un comportamiento pecaminoso, del tipo que sea. El Señor nos instruyó sobre cómo confrontar el comportamiento pecaminoso. Él dijo,

La armonía en el hogar

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano (Mateo 18:15-17).

Este pasaje establece algunos principios generales sobre cómo vencer el pecado entre dos personas que pueden ser útiles para nosotros. De este y otros pasajes, aquí hay algunas cosas que hacer cuando ha ocurrido pecado:

1. Confrontar al pecador con su comportamiento pecaminoso. Este pasaje instruye a aquel contra quien se ha pecado a “ir y decirle su falta”. Cuando Pedro pecó en Antioquía, Pablo lo confrontó (Gálatas 2:11-14). A veces el comportamiento pecaminoso se convierte en conducta habitual en el matrimonio porque uno tiene miedo de confrontar al pecador. La continua falta de voluntad para enfrentar el pecado conduce a continuos abusos, resentimiento, falta de respeto (uno muestra falta de respeto al tratar al otro como un tapete y el otro le falta el respeto al que abusa de él) y problemas mucho mayores. Uno no hace ningún bien a sí mismo ni a su pareja al tolerar una conducta pecaminosa.

2. Arrepentimiento. Nada menos que el arrepentimiento genuino ayuda al pecador. A veces el arrepentimiento puede efectuarse simplemente llamando la atención del otro sobre lo que está haciendo. Estos pecadores tienen corazones tiernos y dispuestos a reconciliarse con aquel contra quien han pecado. En otras ocasiones, algunos están tan endurecidos en su pecado que se niegan a admitirlo cuando se les confronta. En Mateo 18:15-17, el Señor instruyó a aquel contra quien se había pecado a seguir la primera confrontación fallida con otra confrontación, esta vez trayendo testigos oculares que pudieran confirmar lo que se estaba acusando.¹ El punto de esto es que el pecador debe ser obligado a abordar su conducta pecaminosa; sus pies deben estar pegados al fuego. No ocurrirá nada bueno mientras se permita continuar en la conducta pecaminosa.

3. Confesión. Cuando el hijo pródigo se arrepintió, decidió confesar su pecado. Él dijo: “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros” (Lucas 15:18-19). Santiago dijo: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (5:16). La reconciliación no puede ocurrir entre dos personas cuando una es muy testaruda o demasiado orgullosa para decir: “Me equivoqué”. Debería estar dispuesto a confesar su pecado a aquel contra quien pecó y pedirle perdón.

4. Restitución. A veces el comportamiento pecaminoso exige restitución. El Antiguo Testamento enseñó un sistema de restitución.

Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas (Éxodo 22:1).

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prójimo, o habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre, entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que

¹ El texto dice que lleve consigo dos o tres testigos para que “en boca de dos o tres testigos conste toda palabra”. La idea es la expresada en Números 35:30; Deuteronomio 17:6 y 19:15, que toda palabra debe ser probada por el testimonio de dos testigos. El texto enseña que la persona que niega su pecado debe enfrentarse a aquellos que presenciaron el pecado, no que dos personas sean llevadas a escuchar a las partes en desacuerdo discutir.

La armonía en el hogar

se le encomendó, o lo perdido que halló, o todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación (Levítico 6:1-5).

No tienen en poco al ladrón si hurta para saciar su apetito cuando tiene hambre; Pero si es sorprendido, pagará siete veces; Entregará todo el haber de su casa (Proverbios 6:30-31).

Este es el contexto en el que Zaqueo resolvió pagar a aquellos a quienes había engañado. Él dijo: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lucas 19:8). Si uno puede restituir el mal que ha cometido, está obligado a hacerlo. Si eso es cierto con referencia a los demás, ¿por qué no debería serlo más especialmente con referencia a la propia pareja?

5. Regalos de reconciliación. Hay varios ejemplos bíblicos de personas culpables que ofrecen regalos a la persona ofendida en un esfuerzo por reconciliarse. (1) Jacob ofreció muchos regalos a su hermano Esaú después de haber engañado a su padre Isaac para robarle la bendición de la primogenitura (Génesis 33:9-11); (2) Los doce hijos de Jacob ofrecieron regalos al Faraón cuando encontraron el dinero para comprar grano en sus costales, temiendo que pensara que le habían robado (Génesis 43:11); (3) Abigail ofreció regalos a David para compensar la conducta necia de su marido Nabal (1 Samuel 25:43). El libro de Proverbios ofrece estas sabias palabras:

La dádiva del hombre le ensancha el camino y le lleva delante de los grandes (18:16).

Muchos buscan el favor del generoso y cada uno es amigo del hombre que da (19:6).

La dádiva en secreto calma el furor y el don en el seno, la fuerte ira (21:14).

Un número suficiente de maridos han comprendido las enseñanzas de estos versículos como para mantener a muchos floristas en el negocio. A veces aquellos que están distanciados no desean la reconciliación lo suficiente como para gastar dinero en ofrecer regalos.

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2025

Preguntas

1. ¿Qué cosas positivas ocurren a través del conflicto matrimonial?
2. ¿Qué obligaciones tienen estas dos partes para solucionar los conflictos matrimoniales?
 - a. La parte pecadora (Mateo 5:23-24):
 - b. La parte inocente (Mateo 18:15-17):
 - c. Cuando ambos son igualmente culpables:
3. ¿Qué enseñan los siguientes pasajes acerca de cómo vivir unos con otros con referencia a cuestiones de juicio personal?
 - a. Filipenses 4:5
 - b. Romanos 12:18
 - c. Romanos 14:19
 - d. Salmo 34:14
 - e. Colosenses 3:15
 - f. 1 Tesalonicenses 5:13
4. ¿Por qué es importante darse espacio unos a otros para que utilicen su mejor criterio?
5. ¿Cómo expresa la personalidad el uso de las preferencias personales?
6. ¿Por qué debería uno tratar de agradar a su pareja en asuntos de juicio personal? (1 Corintios 7:33)
7. ¿Por qué debería uno buscar formas de satisfacer las necesidades del otro cuando ocurren diferencias sobre juicios personales?
8. ¿Por qué se necesita bondad al resolver las diferencias? (Efesios 4:32)
9. ¿Cuáles son algunas de las cosas desagradables que suceden con frecuencia durante los conflictos?
10. ¿Por qué debería uno “escoger sus batallas”?
11. ¿Por qué hay que afrontar la conducta pecaminosa?

12. ¿Qué es el “arrepentimiento”?

13. ¿Por qué es necesaria la confesión del pecado? para:
 - a. El culpable
 - b. Su víctima

14. ¿Qué hay de malo en estas “confesiones”?
 - a. “Si he hecho algo mal. . .”
 - b. “Lamento que pensaras que dije eso”.

15. ¿Qué es la “restitución”?

16. ¿Cómo promueven los regalos la reconciliación?

EL EGOÍSMO: UNA AMENAZA PARA EL MATRIMONIO

INTRODUCCIÓN

Las palabras “egoísta” y “egoísmo” no aparecen en la KJV, aunque sí en otras traducciones al inglés. La palabra “egoísta” describe una actitud contraria al espíritu de Cristo. Se define como: “preocuparse solo o principalmente por uno mismo; preocuparse principal o exclusivamente por el interés propio; proceder del amor propio; actuar bajo la influencia exclusiva del interés propio” (Webster). Las Escrituras sí mencionan esta actitud ante la vida, aunque la palabra “egoísta” no aparece en la KJV.

EL EGOÍSMO ES UN PECADO

Para demostrar que la actitud egoísta es un pecado, lea las siguientes Escrituras:

Y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; *todos ellos siguen sus propios caminos*, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado (Isaías 56:11).

Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y *no agradarnos a nosotros mismos* (Romanos 15:1).

Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí (Romanos 15:3).

Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, *sino a sus propios vientres*, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos (Romanos 16:18).

No hace nada indebido, *no busca lo suyo*, no se irrita, no guarda rencor (1 Corintios 13:5).

Y por todos murió, para que los que viven, *ya no vivan para sí*, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (2 Corintios 5:15).

No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros (Filipenses 2:4).

Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús (Filipenses 2:21).

Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, *cuyo dios es el vientre*, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal (Filipenses 3:18-19).

Estas Escrituras son suficientes para mostrar que la actitud de egoísmo —“preocuparse solo o principalmente por uno mismo; considerar principal o exclusivamente el interés propio; actuar en base al amor a uno mismo; influenciado en las acciones solo por una visión de ventaja privada” — es una actitud pecaminosa dondequiera y cuandoquiera que se manifieste.

ÁREAS EN LAS QUE PUEDE MANIFESTARSE EL EGOÍSMO

1. Decisiones egoístas. El esposo es la cabeza del hogar cuando este se organiza según la palabra revelada de Dios (Efesios 5:22-23). Esto crea en el esposo la tentación de abusar de su posición de liderazgo. A veces, los esposos egoístas violan la confianza depositada en ellos para dirigir la familia al tomar decisiones que priorizan sus deseos sobre las necesidades del resto de la familia. Un esposo que está casado

La armonía en el hogar

con su trabajo puede decidir llevar a su familia a una zona rural donde los hijos están separados de sus abuelos, la esposa está sola sin apoyo familiar y no hay una iglesia local con la que colaborar.¹ Esta decisión puede contribuir a su ascenso en la empresa, pero le cuesta a su familia o a su desarrollo espiritual. Un esposo puede decidir comprar un auto deportivo nuevo, lo que deja a la familia sin ingresos limitados. Un esposo puede llenar su armería con los mejores rifles de caza, mientras que su esposa nunca tiene dinero para comprar un vestido o zapatos nuevos. De mil maneras diferentes, el egoísmo del esposo puede interferir con la intimidad que debería desarrollarse en una familia.

Como pareja, el esposo y la esposa pueden tomar decisiones egoístas que perjudican a los hijos. Muchos cónyuges han perseguido egoístamente una búsqueda de felicidad que finalmente ha causado divorcio en la familia, dejando a los hijos como víctimas inocentes de su egoísmo.

2. Uso egoísta del tiempo. El mayor regalo que uno puede dar a su familia es su presencia. Cuando una persona no tiene tiempo para ella, surgen problemas. Tanto el esposo como la esposa pueden causar estragos en la familia al dedicarse demasiado tiempo a él mismo. Un esposo puede trabajar tantas horas a la semana que nunca está en casa cuando los niños están despiertos.² Una esposa puede comprometerse con juegos de cartas, fiestas de bienvenida, la asociación de padres y maestros, las ligas infantiles y tantas otras obligaciones que no les queda tiempo el uno para el otro. A veces, uno de los cónyuges se involucra en actividades recreativas que dejan poco tiempo para la familia (por ejemplo, un hombre que trabaja 60 horas a la semana y usa su sábado para jugar 18 hoyos de golf, semana tras semana).

3. Uso egoísta del dinero. El dinero disponible para la familia puede gastarse egoístamente, creando problemas. A veces, las familias se ven perjudicadas cuando la madre o el padre se vuelven adictos a conductas pecaminosas (juegos de azar, drogas, pornografía, etc.). En otras ocasiones, la mala gestión de actividades legítimas dedicadas a satisfacer deseos egoístas crea problemas. Muchos esposos y esposas han permitido que su incapacidad para controlar sus gastos genere enormes deudas con las tarjetas de crédito. El gasto excesivo que genera montañas de facturas genera tensiones entre la pareja que pueden amenazar el matrimonio.

4. Negativa egoísta a ayudar en casa. En todas las familias, existen divisiones de tareas establecidas en el hogar y no hay reglas fijas sobre qué tareas realizará cada uno. Algunas esposas no quieren cortar el césped, mientras que otras disfrutan trabajando en él. Independientemente de la división de tareas que se establezca, tanto el esposo como la esposa deben asumir su parte de la carga de trabajo. En los hogares de las décadas de 1940 y 1960, muchas esposas eran amas de casa. Aunque el número de madres que se quedan en casa ha disminuido, aún hay muchas esposas que no trabajan fuera del hogar. En estos casos, la división del trabajo es simple: el esposo trabaja fuera del hogar para proveer el sustento a la familia y la esposa administra el hogar y cuida de los hijos. Una esposa egoísta que se queda en casa todo el día viendo la televisión y luego espera que su esposo prepare la cena, lave la ropa, aspire la casa y mantenga el hogar es culpable de conducta pecaminosa hacia su cónyuge (Prov. 6:6-10; 24:30-34). En los últimos años, cada vez más esposas han comenzado a trabajar para mantener a la familia. Algunos esposos nunca se han adaptado a estos cambios. Si la mujer va a ayudar a mantener a la familia, sin duda el esposo debe ayudar con las

¹ Hay momentos en que es necesario tomar la decisión de mudarse a lugares remotos a pesar de priorizar los intereses de la familia. Un esposo puede tener que mudarse a un lugar donde pueda encontrar trabajo para alimentar a su familia, pero esta es una decisión diferente a una decisión egoísta para alimentar su ego.

² Reconocemos, una vez más, que trabajar horas extras a veces no es opcional, ya sea por exigencias del empleador o por necesidades económicas de la familia. Esta es una situación diferente a la de quien se ausenta voluntariamente de la vida familiar.

La armonía en el hogar

tareas domésticas. En una familia donde tanto el esposo como la esposa trabajan fuera de casa para ganarse la vida, el esposo que llega a casa, se desploma en el sillón reclinable y ve la televisión mientras su esposa cocina, lava la ropa, cuida a los niños y limpia la casa, está pecando contra su cónyuge.

Incluso en hogares donde la esposa no trabaja fuera de casa, el esposo debe estar dispuesto a cambiar pañales, cocinar, pasar la aspiradora y ayudar según sea necesario. Los hombres no tienen reparos en ensuciarse las manos haciendo tales tareas.

5. A mi manera o si no. A veces, al tomar decisiones, uno manifiesta egoísmo al exigir siempre que se haga lo que desea. Ya sea la decisión de salir a comer fuera o en casa, decidir dónde comemos cuando salimos, elegir el lugar de recreación al que asistimos o cualquier otra cosa, uno debe ser considerado con lo que los demás miembros de la familia desean hacer.

6. Llegar tarde. Quien llega tarde habitualmente muestra una indiferencia hacia los demás que proviene del egoísmo. Quien llega tarde valora su propio tiempo por encima del tiempo de los demás. Lo que tiene que hacer es tan importante que diez personas más esperándolo de 10 a 20 minutos no son importantes en comparación. Esta arrogante valoración de la propia importancia y la consiguiente devaluación del tiempo ajeno pueden provenir de un egocentrismo.

Al español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2025

Preguntas

1. ¿Qué tiene de malo “seguir sus propios caminos” (Isaías 56:11)?
2. ¿Cuándo se debe permitir a uno complacerse a sí mismo (Romanos 15:1)?
3. ¿Cómo dejó Cristo ejemplo al no complacerse a sí mismo (Romanos 15:3)?
4. ¿Qué significa servir a su vientre (Romanos 16:18; Filipenses 3:18-19)?
5. ¿Por qué quien ama a otro no “busca lo suyo” (1 Corintios 13:5; Filipenses 2:21)?
6. ¿Qué tiene de malo vivir para uno mismo (2 Corintios 5:15)?
7. ¿Por qué no se debe mirar “por lo suyo propio” (Filipenses 2:4)?
8. ¿Cómo se puede evitar tomar decisiones egoístas?
9. ¿En qué áreas se siente tentado a tomar decisiones egoístas?
10. ¿De qué maneras es egoísta con su tiempo?
11. ¿Cómo se siente tentado a ser egoísta con las finanzas?
12. ¿Por qué alguien se negaría a hacer su parte en el trabajo familiar?
13. ¿Qué querría su pareja que hiciera para equilibrar la carga de trabajo en el hogar?
14. ¿En qué áreas se siente “apegado a sus caminos”?
15. ¿Por qué una persona llega tarde habitualmente?
16. ¿Qué les dice su tardanza a los que deben esperarlo habitualmente?

ACEPTANDO LA RESPONSABILIDAD

INTRODUCCIÓN

La felicidad en el hogar se ve afectada por cómo el esposo y la esposa aceptan sus respectivas responsabilidades. Cuando uno de ellos no hace lo que Dios espera, crea una carga más pesada para su cónyuge, quien entonces resiente lo que el otro le ha impuesto. El resentimiento conduce al conflicto: sarcasmo, palabras de odio, pucheros, ira, gritos, etc. Por lo tanto, esta lección enfatizará la importancia de que tanto el esposo como la esposa acepten sus respectivas responsabilidades en el matrimonio.

RESPONSABILIDAD POR SUS PECADOS

Desde el principio de los tiempos, el hombre ha intentado excusarse de la responsabilidad de sus pecados culpando a otros. Adán culpó a Eva por comer del fruto prohibido (Génesis 3:12) y la mujer culpó a la serpiente (Génesis 3:13). Ambos finalmente culparon a Dios por su pecado porque Él fue quien dio la mujer al hombre y creó a la serpiente. Nuestra sociedad se ha vuelto muy hábil en culpar a otros del pecado. Transferimos la responsabilidad personal a la sociedad en la que vivimos. Muchas defensas penales han retratado al criminal como víctima de alguna injusticia social. La sociedad es la culpable cuando alguien se convierte en asesino en serie o violador. Recordemos el Jardín del Edén para comprender la responsabilidad humana por el pecado. Adán y Eva no pecaron en el Jardín por las siguientes razones: (1) Falta de educación, pues sabían que Dios les prohibía comer del fruto prohibido; (2) Medio ambiente, pues vivían en el Paraíso; (3) Pobreza, pues eran los únicos dueños de toda la creación de Dios; (4) Herencia, pues su Padre era Dios. Adán y Eva pecaron porque decidieron pecar.

Los esposos y las esposas entran al matrimonio con una carga emocional. Muchos han aprendido patrones de conducta pecaminosos de sus padres, amigos, la instrucción escolar y el entorno cultural en el que vivimos (Efesios 2:2). Sin embargo, no importa cómo uno haya aprendido a pecar. El hecho es que cada uno peca y debe aceptar la responsabilidad personal por su pecado (véase Ezequiel 18). En primer lugar, uno debe reconocer que sus caminos pecaminosos están dañando su matrimonio y luego asumir la responsabilidad personal de cambiar su conducta pecaminosa. Mientras la justifique (“Así soy yo”, “Así me criaron”, etc.), nunca cambiará su comportamiento. El hombre puede alejarse del pecado y nacer de nuevo, creciendo a la imagen del Hijo de Dios.

RESPONSABILIDAD POR SU CONDUCTA

La forma en que uno actúa en el hogar no es culpa de nadie más que de uno mismo. No se puede excusar su conducta porque alguien más haya actuado mal. Independientemente de las influencias que lo hayan llevado a la conducta que tiene actualmente, solo usted es responsable de cambiarla. Si su padre abusó sexualmente de uno, sigue siendo responsable de no abusar sexualmente de sus propios hijos; si su madre abusó de las tarjetas de crédito y dejó a la familia endeudada, sigue siendo responsable de no permitir ese comportamiento en su propio hogar. Para que haya un cambio de conducta, cada individuo debe aceptar la responsabilidad de cambiar sus propios caminos pecaminosos. Se reconoce que los padres transmiten hábitos pecaminosos a sus hijos. Moisés dijo que Dios visita “visito la maldad de los padres sobre los hijos

hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Éxodo 20:5). No se refería a responsabilizar a los hijos por los pecados de sus padres, sino a la tendencia de los hijos a seguir los pasos de sus padres. Sin embargo, para corregir la conducta pecaminosa, quienes han pecado deben arrepentirse y cambiar su conducta.

RESPONSABILIDADES DADAS POR DIOS

Vivimos en una época en la que la sociedad está redefiniendo los roles respectivos de esposo y esposa. En la confusión resultante, uno puede perder de vista cuáles son sus responsabilidades en el matrimonio. Veamos lo que Dios ha revelado:

1. Responsabilidades del esposo. Las responsabilidades del esposo se pueden ver en el relato de la creación. Al esposo se le dio la tarea de cultivar y cuidar el huerto (Génesis 2:15). La responsabilidad de trabajar para proveer para sí mismo le ha sido dada al hombre desde la creación. Después de la Caída, la labor de proveer se volvió más difícil. El Señor dijo: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis 3:19). Las responsabilidades del esposo también se revelan en el pasaje que legislaba la poligamia. Un esposo no podía disminuir lo que proveía a su primera esposa al tomar una segunda. Considere lo que se esperaba que proveyera para la familia: “Si tomare para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal” (Éxodo 21:10). El Nuevo Testamento le asigna al hombre la responsabilidad principal de proveer para su familia. Pablo escribió: “Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8). Antes había escrito: “Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tesalonicenses 3:10). Si bien estos pasajes no prohíben que la mujer trabaje fuera del hogar para ayudar a la familia o que, en situaciones de necesidad, se convierta en la principal proveedora, ciertamente implican que el esposo es el principal responsable de proveer para la familia.¹

El hogar no funcionará adecuadamente si un esposo físicamente apto se niega a aceptar su responsabilidad de proveer para la familia. Por otro lado, cuando un hombre va a trabajar cada mañana, trae el cheque a casa al final de la semana y usa ese dinero para proveer para la esposa y los hijos, así como para sí mismo, está aceptando una de las principales responsabilidades del hogar.

Al esposo también se le ha dado la responsabilidad de ser la cabeza del hogar (Efesios 5:23-33). Las Escrituras le enseñan a ejercer un liderazgo que anteponga las necesidades de la esposa a sus propios deseos egoístas; debe nutrir y cuidar a su esposa. Esto le impone la responsabilidad como líder en el hogar de proporcionar un ambiente en el que su pareja pueda prosperar espiritualmente y emocionalmente. Muchos esposos interpretan la idea de ser “cabeza del hogar” como que tienen derecho a hacer lo que deseen en la administración del hogar, sin importar cómo su conducta afecte al resto de la familia y las esposas están obligadas a someterse dócilmente a su gobierno arbitrario y egoísta. Un hombre que busca egoístamente su propio bienestar, sin preocuparse por las necesidades (físicas y emocionales) de su esposa e hijos, no está cumpliendo con sus responsabilidades como esposo. El hogar no funcionará en paz hasta que el esposo acepte su responsabilidad como cabeza del hogar.

¹ Que una mujer que trabaja fuera del hogar no es culpable de pecado se ve por las siguientes evidencias: (a) Lidia tenía un negocio fuera de su hogar (Hechos 16:14-15); (b) La mujer virtuosa de Proverbios 31:10-31 se dedicaba a negocios fuera del hogar; (c) La necesidad puede requerir que la mujer se convierta en la proveedora principal (la conducta de Rut en el libro de Rut).

La armonía en el hogar

Algunas de las áreas en las que necesita ejercer liderazgo son las siguientes: (a) Formación espiritual de los hijos (Efesios 6:4); (b) Disciplina de los hijos (Hebreos 12:8-11); (c) Adoración; (d) Finanzas; etc.

2. Las responsabilidades de la esposa. Así como escudriñamos las Escrituras para conocer las responsabilidades que Dios le ha dado al esposo, también las haremos para ver las responsabilidades de la esposa. La administración de los asuntos del hogar recae con mayor peso sobre la mujer como consecuencia natural de la incorporación del esposo al mercado laboral para proveer a la familia. Además, la composición física del esposo y la esposa resulta naturalmente en que la mujer sea la madre, dejándola con el cuidado principal de los hijos. Considere los siguientes pasajes que definen estas responsabilidades para la esposa:

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti (Génesis 3:16).

Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia (1 Timoteo 2:14-15).

Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia (1 Timoteo 5:14).

Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada (Tito 2:4-5).

Estos pasajes afirman que la responsabilidad principal de administrar los asuntos del hogar recae en la esposa. El hogar debe ser cuidado y ella es la principal responsable de esa tarea. Aunque el esposo pueda ayudar, ella es la principal responsable de realizar las tareas del hogar (barrer, quitar el polvo, lavar los platos, cocinar, etc.). Las mujeres que son negligentes en el cuidado del hogar crean confusión en el matrimonio.

Ella tiene la responsabilidad principal en la crianza de los hijos. Por razones físicas obvias, solo ella puede tener hijos y es la única físicamente capacitada para amamantarlos. Aunque el esposo debe ayudar a cambiar pañales y alimentar a los niños, la principal cuidadora es la madre. El mandato de “amar a los hijos” la deja con la responsabilidad principal de criar a los pequeños, mientras que el esposo es el principal responsable de proveer.

Un hogar no funcionará bien si la esposa no acepta estas responsabilidades divinas. Si está tan influida de dogmas mundanos que redefinen el rol de la mujer que rechaza las responsabilidades que Dios le ha encomendado, el hogar sufrirá por ello.

CONCLUSIÓN

Aceptar las responsabilidades matrimoniales es esencial para el funcionamiento normal y feliz del hogar. Si se rechazan estas responsabilidades, por cualquier razón, el hogar se sumirá en la confusión y la discordia.

Dios nos da armonía y paz en el hogar al brindarnos una revelación que nos da cómo debe funcionar. Los hombres y mujeres que tienen fe en Dios se someterán humildemente a esta revelación divina para el hogar, independientemente de si la aceptan o no los psicólogos contemporáneos, reconocidos como autoridades en sus respectivos campos de estudio. Quienes están comprometidos con el Señor cuidarán de no permitir que sus conceptos del hogar se moldeen por los valores y filosofías de este mundo, sino que renovarán su mente para moldearse según la voluntad de Dios (Romanos 12:1-2). Que Dios nos bendiga mientras crecemos y desarrollamos hogares piadosos.

Preguntas

1. ¿De qué manera se relacionan el amor a la pareja y la aceptación de las responsabilidades del matrimonio?
2. ¿Por qué pecan los seres humanos?
3. ¿Quién tiene la culpa de sus pecados?
4. ¿Cuáles son algunas excusas que los hombres ofrecen por sus pecados?
5. ¿Por qué los hombres ponen tales excusas?
6. ¿Qué dice Ezequiel 18 sobre:
 - a. El libre albedrío?
 - b. La capacidad de cambiar?
 - c. La responsabilidad de cambiar?
7. ¿Qué significa Éxodo 20:5 cuando afirma que Dios visita las maldades de los padres sobre sus descendientes hasta la tercera y cuarta generación?
8. ¿Cuál es la responsabilidad principal que Dios le ha dado al hombre de la casa (Génesis 2:15; 3:19; Éxodo 21:10)?
9. ¿En qué circunstancias puede un hombre no cumplir con esas responsabilidades sin pecar contra Dios?
10. ¿Qué evidencias muestran que una mujer que trabaja fuera del hogar no es necesariamente culpable de pecado?
11. ¿Qué resultados obtendrá el hogar si el esposo se niega voluntariamente a ser el principal proveedor del hogar?
12. ¿Qué significa ser “cabeza” del hogar (Efesios 5:23-33)?
13. ¿Cómo ejerce el esposo liderazgo en las siguientes áreas:
 - a. Formación espiritual de los hijos (Efesios 6:1-4)?
 - b. Disciplina de los hijos (Hebreos 12:8-11)?
 - c. Adoración?
 - d. Responsabilidad financiera?
14. ¿Cómo influye la mujer en el hogar en relación con:
 - a. La educación espiritual de los hijos (Efesios 6:1-4)?
 - b. La disciplina de los hijos (Hebreos 12:8-11)?
 - c. La adoración?
 - d. La responsabilidad financiera?
15. ¿Cuál es el rol principal que Dios le ha dado a la mujer (Génesis 3:16; 1 Timoteo 2:14-15; Tito 2:4-5)?

16. ¿Por qué Dios le ha dado a la mujer la responsabilidad principal de la crianza de los hijos?

17. ¿Qué consecuencias tiene para el hogar cuando la esposa se niega voluntariamente a aceptar la responsabilidad principal de la crianza de los hijos y el cuidado del hogar?

18. ¿De qué manera demuestra uno amor a su cónyuge al aceptar estas responsabilidades?